

HENRI DE LUBAC Y JEAN MOUROUX. ESTUDIO DE UNA CORRESPONDENCIA INÉDITA

JUAN ALONSO

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE DOCUMENTAL. 3. INICIO DE UNA AMISTAD. 4. EN TORNO AL «AFFAIRE FOURVIÈRE». 5. LOS TIEMPOS DEL CONCILIO VATICANO II. 6. LA ÉPOCA POSCONCILIAR. 7. CONCLUSIÓN.

Este artículo tiene como objeto la presentación y la descripción de una parte de la correspondencia inédita de Henri de Lubac con el teólogo francés Jean Mouroux. El estudio de ese cuerpo epistolar, así como el recurso a otras fuentes¹ nos permitirán mostrar algunos rasgos de la afinidad teológica y espiritual entre estos dos teólogos franceses del siglo XX.

Después de una breve presentación de los dos autores, se realizará una descripción de la fuente documental que constituye la novedad principal de estudio. Posteriormente, pasaremos a exponer algunos momentos significativos de la vida de estos dos autores que —al hilo de los avatares de la vida de la Iglesia y de la historia teológica del si-

1. Aparte de algunas publicaciones de los dos autores—o sobre ellos— que iremos citando cuando convenga, hemos utilizado también el trabajo de Gilles Bourdeau, *Entretiens avec Jean Mouroux*, Evêché de Dijon, Dijon 1985 [En adelante, EJM] que recopila diversas entrevistas realizadas a Mouroux en 1971. Nuestro estudio no pretende valorar exhaustivamente los acontecimientos que se descubren, ni mucho menos juzgar a sus protagonistas. Todo ello requeriría la investigación de otras fuentes.

glo XX— manifiestan su creciente amistad y su mutua sintonía intelectual.

1. INTRODUCCIÓN

Henri de Lubac (1896-1991) es considerado como uno de los teólogos más relevantes del siglo XX. Su obra ha ejercido una influencia notable en la renovación teológica que precedió al Concilio Vaticano II, como lo ponen de manifiesto los numerosos estudios que sobre su teología se han publicado en el último decenio². El jesuita francés, consciente de la necesidad de una *fides quaerens intellectum* en contacto vivo con sus fuentes y en diálogo con el pensamiento y la cultura, ofreció a la teología de su tiempo interesantes intuiciones, algunas de las cuales forman parte de las enseñanzas conciliares.

Atento al debate teológico y trabajador infatigable³, Henri de Lubac se relacionó con un gran número de teólogos e intelectuales. Durante su intensa y prolongada actividad investigadora y académica estableció una amplia relación epistolar de contenido teológico con numerosos personajes. A pesar de sus múltiples ocupaciones, su talante bondadoso y servicial se mostraba en su constante disposición hacia sus interlocutores a través de detalles concretos: dar respuesta, orientación o consejo a quien le interpelaba; enviar unas líneas de agradecimiento ante un favor recibido; redactar una nota para aclarar una postura teo-

2. Una relación bibliográfica exhaustiva de las publicaciones sobre Henri de Lubac entre 1995 y 2001 ha sido reseñada por G. CHANTRAINE, s.j., y otros colaboradores en: *Bulletin de l'Assotiation Internationale Cardinal Henri de Lubac* [BAICHL], 2 (1999) 98-117; 3 (2000) 122-162; y 4 (2001) 67ss. Entre las monografías recientes pueden destacarse las siguientes: A. RUSSO, *Henri de Lubac*, San Paolo, Torino 1994; *Henri de Lubac et le mystère de l'Église*, Actes du colloque du 12 de octobre 1996 à l'Institut de France, Cerf, Paris 1999; J.-P. WAGNER, *La théologie fondamentale selon Henri de Lubac*, Cerf, Paris 1997; ID., *Henri de Lubac*, Cerf, Paris 2001.

3. Buena muestra de ello son sus numerosos escritos. La editorial Jaca Book (Milano) realizó entre 1978 y 1997 la publicación de sus obras completas (*Opera omnia*) en italiano, que abarca un total de 22 volúmenes. A partir de 1998, la *Assotiation Internationale Cardinal Henri de Lubac*, creada en 1994, promueve la publicación de las *Oeuvres complètes* en 50 volúmenes y 12 secciones, bajo la dirección de Georges Chantraine et Michel Sales. El trabajo incluye, además de sus libros, la mayoría de sus artículos, la correspondencia, escritos inéditos y una sección bibliográfica. Hasta ahora se han publicado nueve volúmenes.

lógica, etc.⁴ Practicaba una regla elemental de cortesía, siempre exigente para uno mismo y amable hacia el interlocutor: responder a todas las cartas que recibía, incluso a aquellas que contenían frases injuriosas para él⁵. El resultado de todo ello es que las cartas que salieron de sus manos puedan contarse a millares⁶, de las que sólo conocemos una pequeña parte⁷.

4. A este respecto, remarca Tilliette: «Il padre de Lubac era il più fedele dei corrispondenti. Egli curava una corrispondenza favolosa, rispondeva a tutte le lettere; con la sua minuta scrittura tremolante inviava biglietti di ringraziamento per il più piccolo opuscolo, per il più modesto estratto, per una menzione nel testo d'un articolo (...). Mi chiedo come abbia potuto farlo nella sua vita oppressa da mali fisici e da lavori giganteschi, e spesso assillata da visite». X. TILLIETTE, *Presentazione* a HENRI DE LUBAC-GIOVANNI BENEDETTI, *Mezzo Secolo di Teologia al Servizio della Chiesa. Una corrispondenza teologica*, EDB, Bologna 1999, p. 5.

5. «Il ne laisse sans réponse aucune lettre, fût-elle d'injures. C'est un signe de l'éducation soignée qu'il reçut de ses parents, éducation où tout naturellement la charité prend la forme de la politesse et lui donne un cachet de simplicité aussi éloignée de la familiarité que de la mondanité. Charité exigeante: il suffit d'avoir vu le courrier du P. de Lubac pour s'en rendre compte. Il ne s'y déroba pas». Cfr. H.U. VON BALTHASAR-G. CHANTRAINE, *Le Cardinal Henri de Lubac. L'homme et son oeuvre*, Ed. Lethielleux, Paris 1983, p. 31. También X. Tilliette señala la misma idea: «La sua puntualità aveva del miracoloso, praticava scrupolosamente una regola elementare di cortesia: rispondere a tutte le lettere, fossero pure di uno sconosciuto, di un importuno, di un fastidioso, C'era in questo anche un bisogno della sua affettività, che era immenso. Egli provava simpatia per chiunque lo avvicinava, come d'altra parte reagiva dolorosamente e talvolta severamente alla più piccola ferita, al più piccolo errore». X. TILLIETTE, *Presentazione* a HENRI DE LUBAC-GIOVANNI BENEDETTI, *Mezzo Secolo di Teologia al Servizio della Chiesa. Una corrispondenza teologica, o.c.*, p. 5.

6. La *Assotiation Internationale Cardinal Henri de Lubac* edita desde 1998 un boletín anual con diversa documentación sobre la figura del Cardenal de Lubac: novedades editoriales, información bibliográfica, algunos escritos inéditos, eventos y reuniones en torno a su figura, etc. Existe el deseo de crear en el futuro un *Centre Cardinal Henri de Lubac* que ofrezca a los investigadores los materiales disponibles sobre la vida y la obra del teólogo, entre ellos su numerosa correspondencia.

7. Sobre la correspondencia entre de Lubac y otros autores existen algunas publicaciones: *Lettres de M. Étienne Gilson: adressées au P. Henri de Lubac et commentées par celui-ci*, Cerf, Paris 1986; *Lettres intimes de Teilhard de Chardin à Auguste Valensin, Bruno de Solages, Henri de Lubac (1919-1955)*, (Introduction et notes par Henri de Lubac), Aubier, Paris 1974 [2ª edición aumentada]; HENRI DE LUBAC-GIOVANNI BENEDETTI, *Mezzo secolo di teologia al servizio della Chiesa. Una corrispondenza teologica, o.c.* La correspondencia entre Jean Dániélou y Henri de Lubac está en curso de publicación bajo la dirección de Marie-Josèphe Rondeau (ya se han publicado una parte de ellas en diversos números del *Bulletin des Amis du Cardinal Daniélou* [BACD], a partir de 1976). Alguna otra correspondencia dispersa ha sido publicada en BACD 21 (novembre 1995) y BACD 22 (mars 1996). El P. de Lubac recoge numerosos fragmentos de su correspondencia en *Memoria en torno a mis escritos*, Encuentro, Madrid 2000.

Quien ha sido llamado teólogo de la amistad⁸, es lógico que haya privilegiado sus desvelos y atenciones —también en forma epistolar— hacia sus amigos más próximos. Entre ellos destacan primeramente algunas figuras que nos remiten a sus años de enseñanza en Lyon: Yves de Montcheuil (1900-1944), Gaston Fessard (1897-1978), Jean Daniélou (1905-1974), Hans Urs von Balthasar (1905-1988), Henri Bouillard (1908-1981). Pero también deben mencionarse otros autores con los que el futuro Cardenal compartió una misma sensibilidad intelectual, y una comunión de intereses y preocupaciones.

A este grupo pertenece Jean Mouroux⁹. Al hacer hoy un repaso de la historia de la teología católica del siglo XX, el nombre de Mouroux (1901-1973) aparece ligado al ámbito de la teología de la fe y de la experiencia cristiana, y es relativamente conocido por la difusión que han alcanzado algunas de sus obras. Forma parte del grupo de teólogos franceses de referencia obligada al considerar los prolegómenos de la renovación teológica del Concilio Vaticano II. Sin embargo, si lo comparamos con aquellos de mayor renombre, encontramos algunas diferencias significativas que aportan muchas luces sobre su misma labor teológica.

Destaca, en primer lugar, su condición de sacerdote secular, a diferencia de otros muchos autores de su tiempo —de Lubac, Daniélou, Chenu, Congar, Bouillard, etc.— pertenecientes a órdenes religiosas y, consecuentemente, más fácilmente ligados, apoyados o sostenidos por determinadas líneas o escuelas teológicas (Fourvière, en el caso de los jesuitas, o Le Saulchoir, para los dominicos). En segundo lugar, cabe recalcar su autodidactismo. El hecho de que toda su vida se desarrollara en

8. Cfr. X. TILLIETTE, *Henri de Lubac, une vie pour la gloire de Dieu*, en *France Catholique*, n. 2320, 13 septembre 1991, p. 21.

9. Sobre el pensamiento teológico de Mouroux, *vid.*: G. BOURDEAU, *La Théologie de l'expérience chrétienne chez Jean Mouroux*, Universidad de Montreal 1975 (pro manuscrito); P.L. FERRARI, *Personalismo e cristologia. La meditazione cristologica di Jean Mouroux*, IPL, Milano 1984; P.F. NUvoli, *Approccio antropologico all'esperienza cristiana nella riflessione teologica di Jean Mouroux*, PUG, Roma 1988; ID., *Il mistero della persona e l'esperienza cristiana. Saggio sulla teologia di Jean Mouroux*, Jaca Book, Milano 1989; G. COMANDINI, *The notion of «body» in the theology of Jean Mouroux*, Tipografia Pioda, Roma 1990; G. CONNOLLY, *La Théologie de la foi selon Mouroux, dijonnais avec S. Bernard et M. Blondel*, Fordham University, New York (pro manuscrito); R. ALCÁNTARA, *El hombre a la luz de Cristo, su tipo eterno, en la teología de Jean Mouroux*, PUG, Roma 1992. J. ALONSO GARCÍA, *Fe y experiencia cristiana. La teología de Jean Mouroux*, Pamplona 2002.

torno al Seminario diocesano de Dijon —en donde fue primero seminarista, luego profesor y más tarde rector—, no le permitió realizar estudios superiores en Teología o Filosofía, sino solamente una Licenciatura en Letras, durante dos años, en las Facultades Católicas de Lyon. A pesar de ello, su apertura de espíritu, su sensibilidad hacia las cuestiones teológicas y eclesiales y su tenaz laboriosidad, le llevaron a mantener un contacto fluido, de una manera o de otra, con algunos de los autores católicos más representativos de nuestro siglo. Entre ellos, ocupa un puesto relevante el jesuita Henri de Lubac, que llegó a ser para él un buen amigo y consejero.

2. DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE DOCUMENTAL

Partimos de un conjunto de 44 cartas manuscritas de Henri de Lubac dirigidas a Jean Mouroux entre 1945 y 1972, que se conservan en los *Fonds Jean Mouroux*¹⁰. Por lo que se refiere a la correspondencia en sentido inverso (de Mouroux a de Lubac), no nos ha sido posible encontrar rastro alguno después de diversos intentos infructuosos realizados a lo largo de nuestra investigación¹¹. Únicamente, contamos con la transcripción de algunos extractos de 6 cartas de Mouroux al P. de Lubac, facilitados por Georges Chantraine, uno de los responsables de los archivos del Cardenal. Aunque no conocemos, por tanto, más que una de las partes de esa correspondencia, podemos sin embargo obtener una interesante información sobre Mouroux pues las cartas ofrecen sin duda reflejos del pensamiento y de la personalidad de su destinatario.

10. Los *Fonds Jean Mouroux*, custodiados en la Biblioteca Diocesana de Dijon (Francia), fueron creados en 1973 a la muerte del teólogo, con objeto de recopilar toda la información posible en torno a su vida y a su obra. *Vid. La Croix*, samedi, 27 octobre 1973, p. 13. Sobre su contenido, *vid. J. ALONSO GARCÍA, Fe y experiencia cristiana. La teología de Jean Mouroux, o.c.*, pp. 309-312. Citaremos las cartas según una numeración de seis dígitos: los dos iniciales señalan el año, los intermedios el mes, y los finales el día correspondiente.

11. Hemos consultado a diversos estudiosos que han investigado en los Fondos, a los responsables de los archivos personales del Cardinal Henri de Lubac y a otras personas relacionadas con el Seminario de Dijon. En los *Fonds Jean Mouroux* se encuentra una carta de Henri de Lubac (18.12.1973), a la muerte de Mouroux, en la que el futuro Cardenal anuncia a los responsables del Fondo recién creado que les enviará toda sus correspondencia con el teólogo de Dijon. Sin embargo, o ese conjunto epistolar nunca llegó a Dijon o bien se encuentra en paradero desconocido.

Los temas tratados en las cartas son muy diversos, y abarcan tres grandes ámbitos: acontecimientos de la vida teológica del momento (comentarios sobre escritos recientemente publicados, de uno de ellos o de otros autores; polémicas teológicas suscitadas, etc.), manifestaciones de la vida eclesial (intervenciones magisteriales, trabajos del Concilio Vaticano II, situación de la Iglesia después del Concilio, etc.), así como detalles de la vida personal de los autores (preocupaciones, salud, penas, confidencias, etc.).

Para la clasificación de la correspondencia hemos adoptado un criterio cronológico, ya que son los distintos eventos históricos los que sirven casi siempre de argumento y tema epistolar entre los dos teólogos. Según ese criterio, y hablando siempre en un sentido amplio y general, podemos distinguir tres grandes periodos en los que agrupar la correspondencia: 1) 1946-1952: en torno al problema de la llamada «nouvelle théologie» y, concretamente, al «*affaire Fourvière*» (12 cartas); 2) 1957-1965: preparación y desarrollo del Concilio Vaticano II (18 cartas); y 3) 1966-1972: situación posconciliar (14 cartas).

Ciertamente, la sucesiva correspondencia revela, sobre todo en el último periodo, un creciente vínculo de amistad y sintonía entre los dos teólogos. Ese hecho no sólo se evidencia en la progresiva confianza e intimidad con que afrontan determinadas cuestiones y comparten sus penas, sino incluso en la materialidad de los saludos con que De Lubac encabeza sus misivas. En efecto, entre 1945 y 1965 el teólogo jesuita se dirige a Mouroux empleando las formas habituales de cortesía, adaptadas al *status* del destinatario («Cher Monsieur le Directeur», «Cher Monsieur le Supérieur», «Cher Monsieur le Chanoine»). A partir de 1966 se produce un primer (y efímero) cambio a «Cher Monsieur Mouroux»¹². Desde 1967 en adelante las expresiones de saludo serán siempre del tipo: «Bien cher Ami», «Très cher Ami», «Mon cher Ami»¹³.

12. Al inicio de una carta de 1966, de Lubac señala con humor el motivo «acústico» que aconseja el cambio: «Cher Monsieur Mouroux, (Savez-vous que, depuis que vous n'êtes plus "Supérieur", j'ai toujours une hésitation au moment de vous écrire, parce que le "*cher... chanoine*" est très laid?)». Carta 660719. El subrayado es del autor.

13. El párrafo inicial de la Carta 670330 es bien significativo del grado de amistad alcanzado entre ambos después de años de trato: «Mon bien cher Ami, Je vous appelle donc de ce nom, quoique vous m'ayez encore traité de «Père», parce qu'il est le seul qui corresponde à la réalité du lien que le Seigneur a tissé entre nous».

Otras dos breves precisiones deben añadirse a la hora de describir este conjunto documental. Primeramente, hay que señalar que de las 44 cartas que lo componen sólo 4 presentan dificultades en su datación, aunque por sus contextos pueden ser situadas cronológicamente con bastante exactitud. En segundo lugar, el estudio de este cuerpo epistolar tropieza con la dificultad de la enrevesada escritura —grafía rápida, minúscula y trepidante— que las cartas de H. de Lubac presentan con relativa frecuencia. Este inconveniente hace a veces difícil la transcripción, aunque no impide alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto en este trabajo, que no es realizar un estudio histórico-crítico de cada carta, sino únicamente destacar los aspectos de esta correspondencia que iluminan los lazos intelectuales y de amistad entre ambos teólogos.

El siguiente cuadro recoge en orden cronológico los principales datos sobre las cartas: datación, lugar de redacción y algunas observaciones¹⁴.

Correspondencia entre Henri de Lubac y Jean Mouroux

| | Fecha | Lugar | Observaciones |
|---|--------------|------------------|---|
| 1 | 1945 (9.4) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Encabezamiento: «Cher Monsieur le Directeur». Referencia al libro de Mouroux, <i>Sens chrétienne de l'homme</i> |
| 2 | 1945 (5.12) | Lyon | 2 caras de cuartilla. Referencia a <i>Sens chrétienne de l'homme</i> |
| 3 | 1945 (6.12) | s.l. | 2 caras de cuartilla. Referencia a la próxima publicación de <i>Surnaturel</i> . |
| 4 | 1945 (24.12) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia al trabajo de Mouroux sobre la experiencia cristiana. |
| 5 | 1946 (9.1) | Lyon (Fourvière) | Referencia a recientes críticas del P. Guérard des Lauriers, O.P., contra la obra de Henri Bouillard sobre Santo Tomás. |

14. Las filas con fondo gris corresponden a las cartas de Mouroux al P. de Lubac.

| | Fecha | Lugar | Observaciones |
|----|------------------|----------------------|---|
| | 1946 (28.1) | Dijon | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 67). Referencia a los problemas suscitados por un escrito del P. Cayré. |
| 6 | 1946 (3.2) | Lyon (Fourvière) | 4 caras de cuartilla. Referencia a las críticas al libro de H. Bouillard y al papel del P. Cayré en la campaña contra la colección « <i>Théologie</i> ». |
| 7 | 1946 (13.8) | Lyon | 2 caras de cuartilla. Habla de la necesidad de hacer una síntesis cristiana. |
| 8 | 1950 (24.6) | Lyon | 2 caras de cuartilla. Transcripción de Ch. Forster (Dijon, 12.7.1984). |
| 9 | 1950 (22.8) | Villefranche (Rhône) | 4 caras de cuartilla. Transcripción de Ch. Forster (Dijon, 12.7.1984). |
| 10 | s.a. (c.a. 1950) | s.l. | 2 caras de cuartilla. De difícil lectura. Referencia a la obra de Mouroux, <i>L'expérience chrétienne</i> . |
| 11 | 1951 (3.1) | Paris | 2 caras de cuartilla. Transcripción de Ch. Forster (Dijon, 12.7.1984). |
| 12 | 1952 (4.5) | Paris | 2 caras de cuartilla. Pénsame por la muerte de la madre de Mouroux. Referencia a la próxima publicación de <i>L'expérience chrétienne</i> . Referencia a sus dificultades en restablecer la verdad ante las críticas recibidas (<i>nouvelle théologie</i>). |
| 13 | 1957 (5.7) | Aix-en-Provence | 2 caras de cuartilla. Referencia al débil estado de salud de Mouroux. Referencia a una reciente obra de Dom Jean Leclercq, <i>L'amour des lettres et le désir de Dieu</i> . |
| 14 | 1959 (17.3) | Lyon | 2 caras de folios. Referencia al artículo de M. Bouillard sobre Plotino en el libro <i>Le problème de Dieu en philosophie de la religion</i> (Bruges, Desclée de Brouwer). |

| | Fecha | Lugar | Observaciones |
|----|--------------|--|--|
| | 1960 (14.9) | Dijon (?) | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 1411). Referencia a la convocatoria del Concilio. Alegría de Mouroux por el nombramiento de De Lubac como consultor. Referencia a la elaboración de <i>Le mystère du Temps</i> . |
| 15 | 1961 (10.7) | Paris | 4 caras de cuartilla. De Lubac envía sugerencias sobre <i>Le mystère du Temps</i> . |
| 16 | 1961 (4.8) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. |
| 17 | 1961 (20.8) | Lyon (Fourvière) | 4 caras de folio y una cuartilla. De Lubac envía sugerencias y correcciones a los originales de <i>Le mystère du Temps</i> . |
| 18 | 1961 (10.12) | Lyon | 2 caras de cuartilla. |
| 19 | 1962 (6.2) | Lyon | 2 caras de cuartilla. Referencia a la publicación de <i>Le mystère du Temps</i> . Anuncia a Mouroux su intención de visitarle próximamente en Dijon. |
| 20 | 1962 (19.7) | (?) Casa de retiros de la Compañía de Jesús. | 3 caras de cuartilla. Referencia a una carta colectiva del episcopado holandés. |
| 21 | 1963 (3.1) | Lyon (Fourvière) | 4 caras de cuartilla. Referencias al Concilio. Referencia a un libro de Poulat. |
| 22 | 1963 (26.12) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia al artículo de Karl Rahner, <i>La foi du prêtre, aujourd'hui</i> . |
| 23 | 1964 (22.3) | Aix-en-Provence | 2 caras de folio. Transcripción de carta contenida en el Archivo Henri de Lubac (ref. 1458). Felicitación y gran elogio a un artículo de Mouroux (<i>Maurice Blondel et la conscience de Christ</i>). Referencia a un libro de Poulat. |
| 24 | 1964 (15.7) | Lyon (Fourvière) | 4 caras de cuartilla. |

| | Fecha | Lugar | Observaciones |
|----|--------------------------|------------------|--|
| 25 | 1964 (23.11) | Lyon | 2 caras de folio. Referencias a la difícil situación que atraviesa la Iglesia. |
| 26 | 1964 (6 1969) (28.12) | Lyon | 2 caras de cuartilla. |
| 27 | 1965 (25.8) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. |
| 28 | 1965 (1.9) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia al nombramiento de Mouroux como experto en el Concilio. |
| 29 | 1965 (25.10) | Roma | 2 caras de cuartilla. Referencia a una anterior carta de Mouroux (17.10) |
| 30 | 1965 (24.11) | Roma | 2 caras de folio. Algunas referencias a los trabajos del Concilio: promulgación de <i>Dei Verbum</i> ; comisiones en las que trabaja. Referencia al Cardenal Köning. |
| 31 | 1966 (19.7) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Abandona el encabezamiento «Cher M. le Chanoine», y cambia a «Cher Monsieur Mouroux». Se refiere a un comentario parcial de la <i>Gaudium et spes</i> que se está preparando, que será de gran utilidad. |
| 32 | 1966 (28.10) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia al P. Leneuf y a una carta anterior de Mouroux (9.10). |
| 33 | 1967 (30.3) | Genève | 2 caras de cuartilla. Comienza a emplear el encabezamiento «Mon bien cher Ami». Referencia a la obra de J. Maritain, <i>Le paysan de la Garonne</i> . Deseo de hacerle pronto una visita en Dijon. |
| 34 | 1967 (12.6) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia a un trabajo de Mouroux (<i>Sur la dignité de la personne humaine</i>). Referencia a un reciente artículo de Hans Küng. Tristeza por la situación de la Iglesia en Francia y en el mundo. |
| 35 | 1968 (2.3) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Elogios a <i>À travers le monde de la foi</i> que significa una luz para los cristianos de hoy. Referencia a su dolor por la situación de la Iglesia. |

| | Fecha | Lugar | Observaciones |
|----|---------------------|------------------|--|
| 36 | 1968 (9.3) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Encabezamiento: «Très cher Ami». Referencia a las dificultades y pruebas que atraviesa la Iglesia: tristeza por la desintegración espiritual. |
| 37 | 1968 (10.10) | Roma | 2 caras de cuartilla. Referencia a los 12 años de enfermedad de Mouroux. Referencia a una asamblea plenaria del episcopado francés en Lourdes. |
| | 1968 (?) (21.10) | Dijon | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 1482). Necesidad de volver a los fundamentos en la Iglesia y en la teología. Tristeza de Mouroux ante la situación de sus seminaristas. |
| 38 | 1968 (13.11) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia a un artículo de Mouroux, <i>Disciple du Christ</i> . |
| | 1968 (?) (25.7) | Dijon (?) | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 1482). Agradecimiento a De Lubac por su reciente visita. Referencia a una carta de los obispos sobre la <i>Humanae Vitae</i> . Referencia a diversas dificultades en el Consejo Presbiteral de la diócesis de Dijon. |
| 39 | 1969 (22.11) | Louvain | 2 caras de cuartillas. Referencia a una nota sobre ecumenismo elaborada por Mouroux. Referencia al término «pluralismo» en K. Rahner. Excelente texto de conclusión del Sínodo episcopal, redactado por el Cardenal Wojtyła. Desacuerdo con los comentarios de los obispos franceses en Lourdes sobre el celibato. |
| | 1970 | Dijon (?) | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 1482). Tristeza por la contestación sobre el sacerdocio. |

| | Fecha | Lugar | Observaciones |
|----|--------------|------------------|---|
| | c.a. 1970 | Dijon (?) | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 1482). Tristeza ante la reunión «Echanges et dialogue» de su diócesis, en la que se han producido abusos en la celebración eucarística. |
| 40 | 1970 (10.4) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia a una carta colectiva de los obispos. Referencia a una carta anterior de Mouroux (1.4.) y agradecimiento por su libro <i>Faites ceci en mémoire de moi</i> . Referencias a <i>Concilium</i> . |
| 41 | 1970 (17.4) | s.l. | 2 caras de cuartilla. Referencia a unos ataques contra el obispo de Dijon. |
| 42 | 1970 (13.8) | (?) | 2 caras de cuartilla. Referencia a un artículo de Mouroux en <i>La Croix</i> (23 juillet 1970): <i>Réponses aux questions d'un laïc sur les «actes prophétiques»</i> . Referencias a la cuestión sobre el celibato sacerdotal. Referencia a un discurso del cardenal Marty (texto anexo). Dolor ante la situación de la Iglesia y necesidad de mantener la esperanza. |
| | 1971 (10.11) | Dijon | Extracto. Transcripción de carta contenida en el archivo De Lubac (ref. 1501). Referencia a conferencia del P. de Lubac: críticas que ha suscitado en <i>La Croix</i> y en <i>Témoignage chrétienne</i> . Le anima a que siga trabajando por la verdad. Referencia a un reciente libro de Légaut. |
| 43 | 1972 (13.1) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia a <i>La Gloire et la Croix</i> de H.U. von Balthasar. Referencia a una carta que ha enviado a Légaut donde le crítica sus ideas sobre la necesidad de conversión en la cabeza de la Iglesia (envía una copia a Mouroux). |
| 44 | 1972 (6.5) | Lyon (Fourvière) | 2 caras de cuartilla. Referencia positiva al libro de Bruno de Solages, <i>Critique des Évangiles et méthode historique</i> . |

3. INICIO DE UNA AMISTAD

Al final de su vida, Jean Mouroux recordaba bien el tiempo en el que comenzó a fraguarse su amistad con Henri de Lubac, así como las circunstancias en las que tuvo lugar el primer encuentro entre los dos jóvenes profesores, con ocasión de una sesión de formación teológica para sacerdotes desarrollada en Lyon¹⁵. A partir de ese encuentro se estableció entre ellos una amistad que duraría toda la vida¹⁶. También mucho tiempo después el Cardenal de Lubac recordaba cómo al comienzo de los años 30 entabló «sólidas y fieles amistades» con diversos personajes, entre otros con el sacerdote Jean Mouroux¹⁷. Su sintonía intelectual y espiritual, se vio reflejada en algunos episodios especialmente significativos, como los momentos difíciles que atravesó la vida intelectual del teólogo jesuita, la prolongada situación de enfermedad cardíaca del teólogo de Dijon, o la delicada situación de la vida de la Iglesia en los años que siguieron el Concilio Vaticano II.

Considerando la etapa inicial de amistad entre Henri de Lubac y Jean Mouroux, podemos referirnos a diversos momentos relacionados con algunas de las publicaciones de ambos autores. El primero de ellos es la publicación de *Catholicisme*¹⁸, sin duda una de las obras clave de la teología católica del siglo XX. Este primer trabajo del teólogo jesuita dejó una huella profunda en el pensamiento de Mouroux. Cuando en 1938, esta obra salió a la luz, Mouroux ya conocía personalmente a su autor, y quizás por ese motivo escribió una reseña llena de elogios en la *Revue Apologétique*¹⁹.

15. En esa reunión, Mouroux pronunció una conferencia que posteriormente fue publicada con el título *Historie du Christ et foi au Christ* en la «Revue Apologétique» 62 (1936) 268-280, y reproducida nuevamente en el número siguiente de la misma revista (pp. 406-423).

16. «C'est durant mon enseignement au Grand Séminaire que je connus le Père de Lubac, par l'entremise de l'un de mes étudiants, le Père Leneuf qui lui a parlé de moi, lui montra des notes de cours sur le protestantisme et Barth (...). Lubac en voyant mes notes de cours dit: «Mais c'est bien cela». Et nous sommes entrés en contact. Et notre amitié depuis n'a jamais subi d'ombre depuis quarante ans, même si elle a connu des misères, entre autres quand de Lubac fut condamné». EJM, 16, 9.

17. H. DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II*, Bac Popular, Madrid 1985, p. 12.

18. H. DE LUBAC, *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme*, Éditions du Cerf, Paris 1938.

19. J. MOUROUX, *Catholicisme. À propos d'un livre récent*, en RA 67 (1938) 385-389. Cfr. EJM, 27, 6. Según su opinión, el libro cuenta con un triple valor: el esfuerzo por recoger la voz de los Padres de la Iglesia; la calidad espiritual que se manifiesta en la re-

Poco tiempo más tarde, en 1939, nos encontramos con otro episodio significativo de la relación entre los dos teólogos: como fruto de su particular sintonía con Henri de Lubac, y gracias también a las relaciones trabadas con otros teólogos jesuitas durante sus dos años de formación humanística en Lyon (1926-1928), Mouroux comenzó a publicar en *Recherches des Sciences Religieuses*, revista editada por los jesuitas de la provincia de París. El primero de sus artículos en esta revista, *Structure «personnelle» de la foi*²⁰, puede considerarse como una reflexión pionera en el estudio de la fe desde una perspectiva personalista. En su publicación jugó un papel notable el consejo y el asesoramiento del por entonces profesor de teología fundamental de la Facultad Católica de Lyon²¹. Pasados los años, el mismo de Lubac haría referencia a la enriquecedora novedad del planteamiento personalista introducido por Mouroux en el estudio del acto de fe²².

No menos alabanzas recibió Mouroux del teólogo jesuita con ocasión de la publicación de su primer libro, *Sens chrétien de l'homme*²³. De

copilación y selección de textos; y la aguda inteligencia del autor sobre los problemas de su tiempo, fruto de su comprensión y su fidelidad al pasado cristiano. Cfr. J. MOUROUX, *Catholicisme. À propos d'un livre récent*, a.c., p. 387.

20. En «Recherches des Sciences Religieuses» 29 (1939) 59-107. Más adelante se publicó en forma de libro: J. MOUROUX, *Je crois en Toi: structure personnelle de la foi*, Coll. Foi Vivante, Cerf, Paris 1949, 126 pp. En 1965 se realizó la edición revisada y ampliada, *Je crois en Toi. La rencontre avec le Dieu vivant*, Coll. Foi Vivante, 3, Cerf, Paris 1965, 128 pp. (Traducción castellana: *Creo en Ti. Estructura personal de la fe*, col. Remanso, Ed. Juan Flors, Barcelona 1964).

21. Sobre la génesis del artículo recuerda Mouroux: «Ce fut ma première infidélité à la *Revue Apologétique*. J'avais d'abord parlé au Père de Lubac de ma recherche; puis le texte terminé, je l'ai envoyé au Père Chaget, s.j. (condisciple à Lyon); j'attendais son commentaire, ne sachant si je devais envoyer mon texte à la «Recherches des Sciences Religieuses» ou à la revue dominicaine du Saulchoir. Et le Père Chaget répondit: «Ce texte est bien et on le publie dans la *Recherches des Sciences Religieuses*». Les réactions à cet article dénotèrent un accord assez général». EJM, 28, 7.

22. En este sentido señala un hecho significativo: «En la edición inglesa del librito del canónigo Jean Mouroux *Je crois en Toi*, fue efecto de un falso escrúpulo el trincar el título, traduciendo sin más: *I believe*. ¡Tan grande era, en cierto ambiente teológico, a mediados de este siglo, el temor hacia un pensamiento personalista, del que se sospechaba que quebrantaba el intelectualismo de la creencia y el objetivismo de la verdad!». H. DE LUBAC, *La fe cristiana*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1988, p. 178. En la nota 146 añade: «La traducción italiana es más fiel: *Io credo in te*».

23. J. MOUROUX, *Sens chrétien de l'homme*, Aubier, Paris 1945, 247 pp. [Versión castellana: *Sentido cristiano del hombre*, Palabra, Madrid 2001, 357 pp. (Introducción: Juan Alonso; traducción: Mateo de Torre; revisión: José María Garrido)]. En una de sus cartas, de Lubac agradece a Mouroux el haber confiado su libro a la Colección «Théologie». Al mismo tiempo augura un grán éxito para esa obra que, en su opinión, será leído

Lubac tuvo un papel destacado en la aparición de este ensayo. Por un lado, parece evidente que ofreció a Mouroux la reciente Colección «*Théologie*» como lugar de publicación de su trabajo²⁴. Al mismo tiempo —como el mismo Mouroux reconoce—, le animó a enviar a la imprenta ese ensayo de antropología teológica, a pesar de las evidentes dificultades que podía entrañar dar a la luz un texto de esas características en 1943, en plena ocupación alemana. Henri de Lubac le impulsó a dejar a un lado sus vacilaciones, argumentando que esa obra devolvería el aliento y el optimismo a muchas personas abatidas y desesperanzadas por las circunstancias de la ocupación²⁵. La obra tuvo una buena acogida en el ambiente teológico francés de posguerra y fue reeditada al poco tiempo²⁶. *Sentido cristiano del hombre* fue el primero de los tres trabajos que con el paso del tiempo Mouroux publicaría en la conocida Colección «*Théologie*»²⁷.

4. EN TORNO AL «AFFAIRE FOURVIÈRE»²⁸

Un episodio significativo de la vida de la teología católica del siglo XX —la polémica en torno a la llamada *nouvelle théologie*— fue también

da en muy diferentes ambientes, de un modo especial entre seminaristas y sacerdotes jóvenes. Refiriéndose al alcance teológico de ese volumen (y del de Gaston Fessard, *Autorité et Bien commun*, que ocupa el número anterior en la colección), señala: «Votre ouvrage et celui du P. Fessard, chacun dans son genre très différent, apportent à la collection une note nouvelle, dont je me félicite; ils prouvent chacun à leur manière que la théologie n'est pas une chose morte». Carta 450409.

24. La editorial Aubier de París comenzó la colección «*Théologie*» en 1944, bajo la dirección de la Facultad de Teología de Fourvière, con algunos títulos que pronto llegaron a ser muy conocidos: *Conversion et grâce chez saint Thomas d'Aquin*, de H. Bouillard; *Corpus Mysticum* (1944) y *Surnaturel* (1946), de Henri de Lubac; etc. Esta colección dio gran renombre a Fourvière. Hasta ahora han aparecido más de un centenar de volúmenes.

25. Cfr. EJM, 28, 9.

26. Sobre esta obra, *vid.* J. ALONSO GARCÍA, *Prólogo* a J. MOURoux, *Sentido cristiano del hombre*, o.c. En carta del 5.11.1945, de Lubac felicita a Mouroux por el éxito de su libro, y le anuncia la preparación de una segunda edición: «Vous savez peut-être déjà que votre ouvrage est épuisé chez l'édition: le dernier paru, et le premier épuisé de la collection (...). Je me réjouis d'un succès qui contribue à la formation en profondeur de bien des esprits». Carta 451105.

27. Los otros dos volúmenes son *L'expérience chrétienne. Introduction à une théologie* (1952) y *Le Mystère du Temps* (1962).

28. Sobre la compleja polémica en torno a la «*nouvelle théologie*» *vid.*, por ejemplo: G. THILS, *Orientaciones actuales de la teología*, Troquel, Buenos Aires 1959, pp. 61-72; R. AUBERT, *La teología durante la primera mitad del siglo XX*, en H. VORGRIMLER y R.

una ocasión para que la amistad entre Henri de Lubac y Jean Mouroux se hiciera más estrecha. En nuestra fuente documental disponemos de varias cartas que muestran esta realidad.

Es bien conocido el importante papel que jugaron la escuela dominica de Le Saulchoir y la Facultad de los jesuitas de Lyon-Fourvière en la renovación de la teología católica del siglo XX. Cada una de ellas, con sus peculiares características, trató de elaborar una teología enraizada en sus fuentes vivas y en diálogo con el pensamiento y la cultura contemporáneas. Después de un primer momento de aceptación general del trabajo de estas escuelas, surgieron algunas críticas hacia algunos de sus representantes concretos, por el supuesto peligro de relativismo e historicismo de algunos de sus planteamientos²⁹.

La ocasión próxima que desencadenó la intensa campaña de opinión contra la denominada «nouvelle théologie», fue un artículo publicado en 1946 por Jean Daniélou, *Les orientations présentes de la pensée religieuse*³⁰, que hacía una llamada a la renovación del pensamiento teológico a través de tres tareas urgentes: retorno a las fuentes vivas de la teología, toma de contacto con el pensamiento contemporáneo, y necesidad de una teología más cercana a las necesidades y a los problemas del hombre del siglo XX. Según De Lubac, algunos interpretaron este ar-

VAN DER GUCHT, *La teología en el siglo XX*, Editorial Católica, Madrid 1974, pp. 43ss; T. TSHIBANGU, *La théologie comme science au X^e siècle*, Presses Universitaires du Zaïre, Kinshasa 1980; E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, III: siglos XVIII, XIX y XX, Herder, Barcelona 1992, pp. 873-879; B. MONDIN, *Dizionario enciclopedia de filosofia, teologia e morale*, Massimo, Milano 1994, voz «Nouvelle théologie», p. 583; R. GIBELLINI, *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander 1998; É FOUILLOUX, *Une Église en quête de liberté. La pensée catholique française entre modernisme et Vatican II (1914-1962)*, Desclée de Brouwer, Paris 1998, pp. 193ss. Henri DE LUBAC comenta sus impresiones personales en *Diálogo sobre el Vaticano II, o.c.*, pp. 101ss, y en *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*

29. Quizás, el antecedente remoto de la polémica que iba a desatarse en los años cuarenta, fue la obra del dominico Marie-Dominique Chenu, *Une école de théologie*, Le Saulchoir, Tournai 1937.

30. En «Études» 79 (1946) 5-21. «Este artículo —remarca de Lubac— muy inteligente (y muy inocente), aunque de aire un tanto excesivamente periodístico (como lo pretendía el autor mismo), apelaba en su conclusión, para llevar a cabo las tareas que se imponían a la teología ante un ateísmo avasallador, a “unos hombres apegados a un sentido profundo de la tradición cristiana, a una vida de contemplación que les diera la inteligencia del misterio de Cristo, a un fino sentido de las necesidades de su tiempo y a un amor ardiente por las almas de sus hermanos”». H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, p. 144.

título como un manifiesto revolucionario³¹. El director de la *Revue Thomiste*, M. Labourdette, respondió a Daniélou advirtiendo del peligro de una «nouvelle théologie» afectada de relativismo, de subjetivismo e incluso de agnosticismo³². Comenzó así una controversia difícil de historiar, que agitaría a la teología católica durante los años posteriores a la II Guerra mundial y que la Encíclica *Humani generis* de Pío XII apenas consiguió apaciguar³³. En torno a este debate, se suscitaron algunas medidas disciplinarias sobre varios teólogos (de Lubac, Bouillard, Chenu, Congar, etc.) —precedentes principalmente de sus respectivos superiores religiosos— que fueron apartados temporalmente de la enseñanza teológica³⁴.

En algunas de sus cartas a Mouroux, de inicios de 1946, de Lubac hace referencia a las críticas injustas caídas por entonces sobre su amigo Henri Bouillard³⁵, afirmando que formarían parte de una maniobra or-

31. Cfr. ID., *Diálogo sobre el Vaticano II*, o.c., p. 14.

32. M. LABOURDETTE, *La théologie et ses sources*, en RThom 46 (1946) 353-371. Sobre la expresión *nouvelle théologie*, es interesante la explicación de Russo que señala que «era stata dapprima usata dallo stesso de Lubac nella prima parte di *Surnaturel* (...). Poi, l'espressione fa la sua apparizione in un articolo dell'Osservatore romano del febbraio 1942, a firma di monsignor Pietro Parente, che condanna i due padri domenicani Chenu e Charlier (Cfr. *Nuove tendenze teologiche*, en «L'Osservatore romano», 9-10 febbraio 1942, p. 1). Successivamente viene ripresa dal Papa Pio XII in un'allocuzione, tenuta il 17 settembre 1946, ai padri gesuiti riuniti nella XXIX congregazione generale e in un discorso dello stesso pontefice letto al capitolo generale dei domenicani (Cfr. «L'Osservatore romano» del 22-23 settembre 1946). Nello stesso anno il padre Reginald Garrigou-Lagrange, che godeva di grande influsso personale nella curia romana e presso lo stesso pontefice, se ne appropria in un articolo intitolato *La nouvelle théologie, où va-t-elle?* (en «Angelicum» 23 (1946) 133ss), innescando tutta una serie di discussioni che raggiungeranno toni altamente infuocati. A partire da questo momento l'espressione viene ad avere quasi soltanto il significato di pericoloso, non cattolico, distruttivo e le polemiche vedranno di fronte tra loro contrapposti non solo due ordini religiosi, i gesuiti e i domenicani, ma anche e soprattutto due indirizzi di pensiero». A. RUSSO, *Henri de Lubac*, pp. 145-146.

33. Cfr. H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos*, o.c., p. 143.

34. Ciertamente, estas medidas pudieron crear un ambiente poco propicio para el desarrollo fluido del pensamiento teológico, a causa del temor a la censura o a la sospecha; no obstante, la teología católica en Francia continuó desarrollándose con fuerza, hasta el punto de que en la década de los años cincuenta vieron la luz algunas de las grandes obras teológicas de todo el siglo, como por ejemplo, *Jalons pour une théologie du laïc* (1956), de Y.-M. CONGAR; *Méditation sur l'Église* (1953), de H. DE LUBAC; *Essai sur le mystère de l'histoire* (1953), de Jean Daniélou; etc. Cfr. J.L. ILLANES y J.I. SARANYANA, *Historia de la Teología*, BAC, Madrid 1996, pp. 319-320.

35. Cfr. Cartas 460109 y 460203. Hay referencias concretas a las críticas del P. Guérard des Lauriers O.P. (*L'Année théologique*) contra la obra de H. BOUILLARD, *Conversion*

questada por algún maestro: una «guerra preventiva» para condenar el supuesto estilo anti-tomista de Fourvière, y su consiguiente alejamiento de la tradición teológica³⁶. Estas censuras a Bouillard no fueron sino el preludio de una tormenta que azotaría su fuerza sobre varios profesores relacionados con Fourvière³⁷. Entre ellos hay que destacar al P. de Lubac y, más concretamente, a su obra *Surnaturel*³⁸. Este trabajo —resultado de una investigación iniciada tiempo atrás bajo la guía de J. Huby con el objetivo de dialogar teológicamente con la filosofía blondeliana— desencadenó un proceso largo de críticas severas que acusaban a su autor de no salvaguardar suficientemente la gratuidad de lo sobrenatural, es decir, el don de la gracia y la misma libertad de Dios³⁹. Algunos autores, entre ellos Mouroux, mostraron su apoyo a de Lubac ante las críticas que recibía⁴⁰.

Todos estos acontecimientos provocaron que, en los primeros meses de 1950, de Lubac recibiera de sus superiores algunas disposiciones

et grâce chez S. Thomas d'Aquin, primer volumen de la Collection «Théologie» promovida por Fourvière. También encontramos una referencia exhaustiva al papel que, a juicio del P. de Lubac, ha jugado el P.F. Cayré que «a fait personnellement campagne contre toute la collection «Théologie» et très spécialement contre l'ouvrage du P. Bouillard». Carta 460109. Vid. también H. DE LUBAC, *Memorias en torno a mis escritos, o.c.*, pp. 67-69.

36. Dirigiéndose a Mouroux apunta convencido: «Vous voyez, donc, qu'il s'agissait... d'une "guerre préventive"». Carta 460203. Refiriéndose a la situación de Bouillard ante las críticas señala: «Le P. Bouillard n'ait point envie de tout cela. Il regrette cependant un peu les 8 jours qu'il a du y consacrer, et qui auraient pu être employés à une tâche plus positive». Carta 460203.

37. Vid. al respecto, p.e. las anotaciones tomadas por de Lubac desde el 9.09.1946 hasta el 18.4.1947, que describen muy bien «el levantamiento del telón del drama que se ha denominado muy impropiaemente “el asunto Fourvière”, que se desarrolló a lo largo de numerosos años y que afectó muy profundamente a la vida de la Compañía y de toda la Iglesia». H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, pp. 174-171.

38. *Surnaturel, Études historiques*, coll. «Théologie», 8, Aubier, Paris 1946. Posteriormente, publicó el artículo *Le mystère du Surnaturel*, en «Recherches de Science Religieuse» 36 (1949) 80-121, que constituye como un complemento de su anterior libro.

39. Las críticas vinieron, sobre todo, de teólogos romanos como Garrigou-Lagrange (*Angelicum*), Boyer (*Gregorianum*) y Blic (*Mélanges de science religieuse*), De Broglie, etc. Sobre las diversas controversias que suscitó esta obra, vid. H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, pp. 145ss y las notas correspondientes.

40. De Lubac cita una carta de Mouroux en este sentido: «El artículo *Le Mystère du Surnaturel* me valió también cartas de aliento por parte de hombres muy sensatos y muy competentes. Por ej. Jean Mouroux: «Usted salva perfectamente la gratuidad del sobrenatural; y hace ver vigorosamente que este problema se plantea para mí mismo, que existo y que (de hecho) soy llamado. Pienso que teológicamente es irrefutable, y no sé que haya otro medio de hacer ver que el sobrenatural es nuestro bien, siendo al mismo tiempo puro don» (Carta, s.d., de Jean Mouroux a Henri de Lubac)». H. DE LUBAC, en *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, p. 150, nota 8.

que le apartaban de la enseñanza y de otras tareas de responsabilidad⁴¹. Poco tiempo más tarde algunas de sus obras serían retiradas de la circulación (*Surnaturel*, *Corpus mysticum*, *De la connaissance de Dieu*, así como el número de la revista *Recherches de science religieuse* que contenía el artículo *Le Mystère du Surnaturel*). Estas censuras significaron para el teólogo una durísima prueba, no sólo por las circunstancias en que se produjeron las desautorizaciones⁴², sino porque se encontró privado de la posibilidad de defenderse⁴³. En estas circunstancias es muy destacable el espíritu de obediencia y la visión sobrenatural que muestra el P. de Lubac, tanto en sus escritos ya publicados como en la correspondencia que analizamos⁴⁴.

41. «(...) Poco después (...) me llegaba una carta secreta del padre general: se había decidido que, a partir del verano de 1950, yo debería dejar las «Recherches» y cesar por completo en la enseñanza; de momento, no debía decir nada a nadie y continuar en el trabajo. Es lo que hice». H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, p. 151. En otro lugar, el teólogo jesuita señala también cómo se vio obligado a interrumpir su docencia en Lyon y a estar oficialmente durante algunos años «de vacaciones» en París. Cfr. H. DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II*, p. 16.

42. A lo largo de todos estos sucesos, de Lubac se mostró fiel a las indicaciones recibidas de sus superiores. Al mismo tiempo, en honor a la verdad de los hechos y para evitar juicios precipitados sobre su proceder, pasados los años quiso señalar algunos datos importantes: «Durante todo el asunto (...) que duró tantos años, jamás fui interrogado, no tuve una sola entrevista sobre el fondo de las cosas con ninguna autoridad romana de la Iglesia o de la Compañía. Nunca me comunicaron cargo alguno de que me acusaran. (...) nunca me pidieron cosa alguna parecida a una «retractación», explicación o sumisión concreta». H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, p. 167. Cfr. ID., *Diálogo sobre el Vaticano II, o.c.*, p. 18.

43. Es el testimonio que encontramos en la siguiente carta a Mouroux: «... Le C^{al} Gerlier, encore l'autre jour, et qui est pour moi d'une bonté extrême, m'engageait vivement à rétablir la vérité. Mais j'ai, depuis 4 ans bientôt, interdiction formelle de répondre publiquement au P. Garrigou-Lagrange, et tous les bons conseillers me disent qu'un mémoire envoyé aux autorités romaines serait mal reçu parce qu'on se méfie de moi, et qu'on prendrait cela pour une protestation déguisée contre les décisions dont j'ai fait récemment l'objet». Carta 500822. *Vid.* también el capítulo cuarto (y sus anexos) de H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos*, pp. 145-239.

44. Este talante es manifiesto, por ejemplo, en H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, pp. 145-239; H. DE LUBAC-GIOVANNI BENEDETTI, *Mezzo Secolo di Teologia al Servizio della Chiesa. Una corrispondenza teologica, o.c.* Las cartas que analizamos tienen el mismo tono, por ejemplo: «Tout cela, vous le voyez, me conduit à m'abandonner à la Providence; je m'y trouve, en quelque sorte forcé par les événements, et c'est une grâce de plus». Carta 500822. Refiriéndose a los momentos difíciles de la vida del P. de Lubac, Mouroux señala: «Il fut plus grand dans sa misère et l'épreuve que durant ses heures de gloire (...). Lubac fut un homme désireux d'obéir (...). Et c'est là, «durant sa disgrâce, comme un écorché vif» qu'il écrivit son plus beau volume: *Méditation sur l'Église*, que beaucoup n'aimèrent point, faute d'y retrouver de l'aigreur». EJM, 16, 9. Cfr. EJM, 23, 2, b.

En una carta del 24 de junio de 1950, de Lubac anuncia a Mouroux las disposiciones disciplinares que han recaído sobre él y sobre otros compañeros, al tiempo que le expresa los sentimientos pacíficos de su alma y le suplica oraciones⁴⁵. Casi dos meses más tarde, en una carta escrita a los pocos días de publicarse la Encíclica *Humani generis*, se refiere dolorido a aquellos ardientes adversarios que, en su opinión, no desean abandonar su ofensiva sin lograr antes medidas más severas para los profesores sospechosos, entre ellos él mismo⁴⁶.

Mouroux no estuvo inmerso directamente en esta polémica. Los motivos pudieron ser diversos: no pertenecer a ninguna de las órdenes religiosas o a centros teológicos en litigio; desarrollar su actividad teológica lejos de los focos de disputa; no querer comprometer al Seminario de su diócesis, del que era Rector, en un debate teológico, etc.⁴⁷. Pero la

45. «La nouvelle que je vous donnais, relative aux *Recherches* [Recherches de science religieuse] n'a maintenant plus rien de secret. A cela s'ajoute que je dois quitter la Faculté de Lyon et le scolasticat de Fourvière, et que toute activité théologique m'est pratiquement interdite. Quatre de mes confrères sont aussi éloignés. La foudre est tombée sur notre maison. On s'attend à d'autres choses encore. // J'ai voulu vous l'annoncer parce qu'on en parle un peu partout souvent de manière inexacte. Et aussi pour vous demander de prier pour nous. En ce qui me concerne, il y a tout un côté de l'incident qui me fait éprouver surtout le sentiment d'une libération, libération des responsabilités (il est très simple de n'avoir plus qu'à obéir), libération de soucis matériels comme celui de «Sources Chrétiennes», et divers autres. Mais, pour d'autres confrères, les circonstances font que le coup est plus dur». Carta 500624.

46. «Le Père Garrigou-Lagrange vient de publier dans *Angelicum* (juillet-sept. 50) un nouvel article d'une grande violence. Il me fait l'honneur de me citer nul parmi les théologiens; il m'attribue avec un arbitraire total, toutes sortes d'erreurs, au rebours de tout ce que j'ai toujours pensé et dit. Selon lui, nous sommes revenus à une époque «comme au temps de *Pascendi*». Cela me fait l'effet d'une folie pure, d'un monde à la Kafka. Mais je suis consterné de constater que cela, à Rome, et jusqu'auprès du Pape en personne, joue un rôle déterminant. (...) // Tout cela, vous le voyez, me conduit à m'abandonner à la Providence; je m'y trouve, en quelque sorte forcé par les événements, et c'est une grâce de plus. // ... Et voilà que paraît le Document! Je viens d'en voir le résumé dans *La Croix*. A première vue il me paraît que je n'ai aucune peine à y acquiescer, tout au contraire! Mais je remarque un passage du résumé sur quelques théologiens qui n'auraient pas antérieurement échappé aux erreurs dénoncées: quels noms mettra-t-on ici, sinon les noms de ceux qui viennent de faire l'objet d'une mesure ayant attiré partout l'attention? Cela d'ailleurs, importe peu... Mais je crains que bien des équivoques s'en suivent, gênantes pour le travail à faire dans les temps qui viennent. // Mais j'ai tort de rêver d'un monde sans équivoque, où tout marcherait pour le mieux. Ce n'est pas celui que Dieu a voulu et à travers lequel il veut se donner à nous». Carta 500822.

47. Es posible, sin embargo, que su afinidad intelectual con algunos de los autores sospechosos de heterodoxia, estuviera en el origen de la visita canónica que recibió en esos tiempos el Seminario de Dijon, con la intención —en la opinión de Mouroux— de inspeccionar las enseñanzas que allí se impartían y los escritos que circulaban. Cfr.

razón fundamental bien parece ser su propio temperamento y estilo de vida, silencioso, discreto y solitario, ajeno a toda polémica y a toda discusión⁴⁸. A este respecto, es significativo cómo en el artículo en el que Labourdette critica a la *nouvelle théologie*, se realiza un gran elogio del libro de Mouroux *Sens chrétien de l'homme*, perteneciente a la colección «*Théologie*» de los jesuitas de Fourvière. El teólogo dominico cita esa obra como una excepción a imitar⁴⁹ en el conjunto de la entera colección, en cuanto que sus páginas conservan una fidelidad a las adquisiciones del pensamiento tradicional y afrontan al mismo tiempo sin temor los debates del mundo contemporáneo⁵⁰. Sin embargo, Mouroux sufrió en su interior las incomprendiones y dificultades que afectaban a sus amigos durante toda la polémica⁵¹, especialmente las referidas a de Lubac. Los testimonios que encontramos en algunas de las cartas son significativos⁵².

P.L. FERRARI, *Personalismo e Cristologia. La meditazione cristologica di Jean Mouroux, o.c.*, p. 23, nota 12 y 13.

48. En un lugar determinado de las *Entretiens avec Jean Mouroux*, el teólogo afirma de él mismo: «Les gens me regardaient comme un solitaire et ils me respectaient comme cela». EJM, 32, 27.

49. «Ce n'est pas que nous voulions soustraire ce beau livre à ce que nous avons appelé *l'esprit* de la collection: il ne serait pas trop difficile de montrer comment il s'y insère et répond à ses meilleures ambitions; mais il nous paraît qu'il représente précisément ce que cet esprit a d'excellent, sans rien offrir de ce que, dans certains autres des ouvrages qu'il anime, il manifeste de contestable». M. LABOURDETTE, *La théologie et ses sources*, en RThom 46 (1946) 356.

50. «M.M. nous fournit la preuve que la pensée chrétienne peut entrer dans les débats contemporains sans esprit d'abandon, sans mauvaise honte de son passé, comme d'ailleurs sans superbe, en toute franchise et loyauté, avec la conscience qu'elle peut beaucoup apprendre, car elle reste jeune; il nous montre que la pensée théologique peut demeurer fort précise et garder la richesse de ses acquisitions traditionnelles en cherchant son expression dans une formulation neuve. Nous serons toujours reconnaissants à la collection *Théologie* de nous offrir des livres de cette valeur». *Ibid.*, p. 358.

51. En este sentido nos dice Mouroux: «Cette vague de dénonciation et de répression qui touchait les jésuites de Fourvière et les dominicains de Saulchoir où j'avais tant d'amis (de Lubac, Rondet, Bouillard, Daniélou, Chenu, Congar, Liégé) me peina et fut souvent une entrave au travail intellectuel. Toutes ces personnes furent privées de leur chaire ou exilées (Congar à Cambridge; Chenu à Rouen; de Lubac à Paris)». EJM, 23, 2, b.

52. Por ejemplo, en una misiva del año 1946 Mouroux se interesa por las preocupaciones de su amigo jesuita, le manifiesta su esperanza en la bondad divina y le asegura sus oraciones: «J'espère que tout ceci s'arrangera avec la grâce de Dieu, et je serais heureux de le savoir... Dieu vous garde, mon cher Père, et s'il Lui plaît, à bientôt». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (Dijon, 28.01.1946). Indirectamente también se vislumbra el dolor de Mouroux en la siguiente frase del teólogo jesuita: «Et voilà que vous m'écrivez encore, avec une affection si sincère que j'en suis ému jusqu'au fond».

Para terminar nuestro repaso a esta época, debemos aludir a dos acontecimientos que ponen en mutua relación a nuestros dos autores. Se trata, en primer lugar, de la noticia que refiere de Lubac sobre un proyecto teológico. En efecto, en unión con algunos amigos —B. de Solages, Congar, Chenu, Mouroux, Dondeyne, Malevez, Holstein, Bauumgartner, Chavasse y otros— había esbozado la realización de una ambiciosa obra colectiva consistente en un plan renovado del conjunto de las disciplinas teológicas. Sin embargo, este trabajo quedó frustrado a causa del ambiente desfavorable engendrado por la polémica recién mencionada⁵³. Por otro lado, debe mencionarse también que en los años anteriores a 1950, Mouroux había estado trabajando en el tema de la experiencia cristiana. Ciertamente, esta era una cuestión apenas tratada desde la crisis modernista, ante el temor de una disolución de la fe en la psicología humana. El comienzo de los años 50 no parecía el tiempo más adecuado para retomar la cuestión de la experiencia religiosa y cristiana⁵⁴. Sin embargo, el teólogo de Dijon le dedicó a este tema una obra

Carta 500822. Unos meses más tarde, de Lubac, en una íntima confianza, describe a su amigo los distintos estados por los que ha pasado su alma, y le agradece el cariño de su amistad y la ayuda de sus oraciones: «Une fois de plus, je vous dis merci, et un merci du fond du coeur. C'est vrai, je ne puis feindre de n'avoir pas senti douloureusement ce qui s'est passé en cette année 50. Mais, en revanche, quel réconfort trouvé dans l'affection et la prière de tant d'amis, donc on peut tout accepter comme envoyé manifestement par Dieu! A la pensée d'être repoussé par la Sainte Eglise, —puisque c'est le fond même de mes intentions et toute mon activité personnelle qui se trouvent jugés et condamnés—, j'ai été pris de vertige, et plus je tentais d'entrer dans des dispositions de soumission intérieure totale, plus je me trouvais tenté de désespoir, et cette affreuse accusation d'hypocrisie me poursuivait... Et puis, la paix est venue. Non pas que l'horizon se soit éclairci au dehors; je n'attends pas qu'il s'éclaircisse. Mais la paix est venue. Que votre prière m'aide à l'accueillir et à la conserver!». Carta 510103.

53. «Era un tratado de teología, concebido con otro espíritu y un plan nuevo, distinto de los manuales que todavía se utilizan; pretendíamos que fuera menos sistemático y, al mismo tiempo, más profundamente tradicional, que incorporara lo mejor de los trabajos de este siglo en materia de exégesis, de patrística, de liturgia, de historia, de reflexión filosófica (...). Se trataba de una iniciativa católica, con toda la fuerza y en toda la amplitud del término. El plan general era sencillo: estaban previstos unos seis volúmenes (...) Hacía mucha falta pero la coyuntura no era favorable; tuve que advertir a mis colegas que mi participación sería comprometedora. Luego, el rayo de la «Humani generis» enterró el proyecto». H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, pp. 369-370. Cfr. J. DUQUESNE, *Jacques Duquesne interroge le Père Chenu: «un théologien en liberté»*, Centurion, Paris 1975, pp. 129-131.

54. «On ne pouvait plus écrire librement; on avait toujours la hantise des repré-sailles, donc beaucoup des difficultés à travailler. C'est durant cette période (45), *Sens chrétien de l'homme, Je crois en Toi*, 49) que je fis *l'Expérience chrétienne* et qui passa. Le climat se détendit vers 1951». EJM, 23, 2, b.

mayor, con la incertidumbre sobre el modo en que sería acogida en un ambiente teológico ciertamente revuelto, pero con la convicción de la importancia de su tratamiento en teología⁵⁵. Al liberar la noción de experiencia religiosa de sus adherencias subjetivistas y relativistas, y al revestir esa noción con las necesarias pautas de comprensión, Mouroux ha ofrecido a la teología unas orientaciones enriquecedoras para la elaboración de una teología de la experiencia cristiana⁵⁶.

5. LOS TIEMPOS DEL CONCILIO VATICANO II

A partir de octubre de 1956, a causa de un infarto de corazón, la vida de Mouroux quedó marcada por la enfermedad y la debilidad de salud, hasta su muerte en 1973. Este hecho, que afectó en buena medida a su labor intelectual, está muy presente, como es lógico, en la correspondencia epistolar entre los dos amigos, donde son frecuentes las alusiones a la salud de Mouroux⁵⁷, o donde el P. de Lubac manifiesta su deseo de ir a hacerle una visita⁵⁸. En este periodo, los temas principales de su relación epistolar se refieren a la vida eclesial y teológica de los tiempos en torno al Concilio Vaticano II. Dejando para después el periodo posconciliar, nos fijamos ahora en algunos episodios de la vida de los teólogos, situados entre la convocatoria y la clausura del Concilio.

55. Sobre las repercusiones de este trabajo nos dice Mouroux: «C'était un sujet difficile; mes amis s'interrogeaient pour savoir comment il allait passer; et le livre a passé; il n'y a pas eu d'histoire; les jésuites furent très contents. (On le suggérait à la Grégorienne comme *sine qua non* en théologie). Les gens étaient plutôt surpris de ma façon d'aborder le problème; je passais d'une notion empiriste de l'expérience à une position expérientielle et mes chapitres scripturaires ont étonné. Les théologiens se sont dit: «Tiens?» (...). Par ailleurs, j'ai vu Urs Von Balthasar (...). Il m'a dit: «En allemand, nous n'avons rien comme cela»; dans *Gloire et la Croix*, il a un commentaire élogieux sur *l'Expérience chrétienne*. Il m'a dit: «C'est un grand livre». EJM, 20, 3, c.

56. En el momento de la publicación, el P. de Lubac felicitaba a Mouroux con estas palabras: «C'est un livre, je suis sûr, qui fera beaucoup de bien». Carta 520504.

57. En una carta de 1957, en atención a la salud de Mouroux, de Lubac le pide — casi le exige — que no responda a su carta: «(...) Je ne vous écris qu'à la condition que vous ne répondiez pas, ni que vous soyez, et dans quelque état de santé». Carta 570705. Al despedirse añadió una oración a Dios por la curación completa de su amigo. Cfr. *Ibid.*

58. «Je serais à Paris du 12 au 19 février. J'espère pouvoir m'arrêter à Dijon à mon retour, dans la journée du 20, et vous revoir alors au moins quelques instants». Carta 620206. «Un entretien avec vous me ferait beaucoup de bien; (...) j'espère pouvoir m'arrêter à Dijon». Carta 631226. Según testigos de Dijon, las visitas del jesuita a su amigo fueron frecuentes.

Fue un deseo de Juan XXIII que el Concilio sirviera para una renovación y una apertura de la Iglesia, dentro de un sano equilibrio. Por este motivo, con vistas a la organización del trabajo conciliar, quiso nombrar como expertos a dos teólogos pertenecientes a dos órdenes religiosas que anteriormente habían tenido dificultades en Francia con los organismos romanos: «hizo una elección simbólica —señala de Lubac— para demostrar que todo eso pertenecía al pasado: el Padre Congar y un servidor fuimos nombrados expertos de la Comisión teológica preparatoria»⁵⁹. Este nombramiento de Henri de Lubac en 1960 significó una gran alegría para su amigo Mouroux⁶⁰. Entre 1962 y 1965, el jesuita participó activamente como perito en los trabajos conciliares⁶¹. Aunque su protagonismo en el Concilio no fue sobresaliente, la influencia de su obra publicada hasta entonces caló en el trabajo de un buen número de Padres conciliares⁶². Por ello, no es difícil encontrar huellas de su pensamiento en los principales documentos conciliares de carácter dogmático (*Lumen gentium*, *Dei Verbum*), así como en otros de naturaleza pastoral (*Gaudium et spes*)⁶³.

Jean Mouroux participó también, aunque de un modo más discreto, en los trabajos del Concilio. Invitado por Pablo VI a sumarse al grupo de peritos en la última sesión conciliar, y a pesar de su frágil salud, viajó a Roma acompañando a su obispo. Según él mismo comentó, su tarea teológica en el periodo conciliar se centró en temas relacionados con las constituciones *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*, así como en al-

59. H. DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II*, o.c., p. 20.

60. «J'ai eu une très grande joie en voyant votre nomination de «consulteur» (2 ou 3 jours après ma lettre). J'espère bien qu'on vous consultera, mais la nomination à elle seule est une joie pour tous vos amis». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (14.09.1960).

61. Sobre las vivencias de Henri de Lubac en esta época, vid. H. DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II*, o.c.

62. Refiriéndose a la influencia del teólogo jesuita en el Concilio, Neufeld señala: «Au début du Concile, il est souvent nommé. Mais rapidement les autres experts évoluent bien davantage sous les feux de l'opinion. Son engagement reste largement caché et n'est que rarement observé. Il influence ainsi le Concile en premier lieu par son oeuvre depuis longtemps imprimée et publiée. Beaucoup de Pères conciliaires avaient étudié certains de ses livres et en avaient adopté des inspirations qui, dans les débats, revinrent comme des points de repère, positivement ou négativement». K. NEUFELD, *Al servicio del Concilio...*, en R. LATOURELLE (dir.), *Vaticano II, balance y perspectivas: veinticinco años después (1962-1987)*, Salamanca 1990, pp. 76-77.

63. *Ibid.*, pp. 76-77.

gunas cuestiones relativas al Decreto *Presbyterorum Ordinis* y a la Declaración *Dignitatis humanae*⁶⁴. Tras conocer el nombramiento de Mouroux como perito conciliar, de Lubac le envió unas simpáticas letras de felicitación: «Nous voilà donc confrères en «expertise»⁶⁵.

En las cartas de este periodo conciliar, es frecuente que de Lubac trasmita a Mouroux sus impresiones sobre los trabajos del Concilio⁶⁶ y le haga partícipe de sus inquietudes ante algunos hechos de la vida de la Iglesia⁶⁷. Al mismo tiempo, como es habitual, las misivas del jesuita están sembradas de referencias a escritos teológicos recientes⁶⁸, y se centran especialmente en las publicaciones de Mouroux.

64. Cfr. EJM, 23, b.

65. Carta 650901. Y también añade su convicción de que Mouroux ha hecho ya, y hará en Roma, un gran servicio al Concilio: «Dans votre chambre à Dijon vous avez fait déjà du travail utile, et vous allez en faire plus que moi à Rome...». *Ibid.*

66. *Vid.* Cartas 641123, 651025, 651124.

67. Por ejemplo, en carta del 19 de julio de 1962 se refiere a una Carta Pastoral Colectiva del Episcopado holandés (Utrecht, vigilia de Navidad de 1960), cuya edición italiana no ha sido bien recibida en el Santo Oficio «Cela fait partie d'une sorte d'épreuve de force pré-conciliaire, si j'ose dire». Carta 620719. Esta Carta Pastoral está firmada por el Cardenal Alfrinck y siete obispos más, y redactada con el asesoramiento de E. Schillebeeckx, según consta en la posdata. También en una carta del 23 de noviembre de 1964, el P. de Lubac se duele por las tensiones y dificultades que se hacen patentes en el Concilio: desorientación, confusión, rivalidad de tendencias, etc. «Vous avez su, mieux que par les journaux, par votre évêque, la catastrophe final. On pense inévitablement au mot, connu dans l'histoire des conciles: "brigandage". Les conséquences sont incalculables. Quand, samedi, au sortir de Saint-Pierre, les cloches sonnaient, mon voisin me dit: "C'est le glas de l'aggiornamento, le glas du concile", glas de tout espoir œcuménique, peut-être pour des siècles. Et les évêques se trouvent maintenant dans une situation fautive, le petit groupe ultra-curialiste ayant remis la main sur tout (et, avant tout, au moins dans la mesure nécessaire pour triompher, sur le Saint-Père). On a pu voir le solide cardinal Alfrinck, à Saint-Pierre même, verser des larmes». Carta 641123. [*Le glas*: toque de ánimas, de agonía, de muertos]. Esta carta es una buena muestra de lo que De Lubac recuerda en *Diálogo sobre el Vaticano II*, donde se refiere al clima de nerviosismo que se vivió en las aulas conciliares entre el 16 y el 20 de noviembre de 1964, al final de la Tercera Sesión: «Cundía la fatiga general; en cada sesión era necesario pasar de un esquema a otro sin tener serias esperanzas de que se iba a lograr algo antes de separarse. Se multiplicaban los incidentes. Corrían toda suerte de rumores, que se vio eran falsos o estaban deformados, pero que provocaban una cierta fiebre. El punto culminante llegó el viernes 20». H. DE LUBAC, *Diálogo sobre el Vaticano II*, o.c., p. 43.

68. Por ejemplo: R. MARLÉ, *Au coeur de la crise moderniste. Le dossier inédit d'une controverse. Lettres de Maurice Blondel... [et al.] présentées par René Marlé*, Aubier, Paris 1960 (Carta 610804 y Carta 640322); E. POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste*, Casterman, 1962 (Carta 630103 y Carta 640322); en la Carta 631226, le envía la traducción de una conferencia de K. Rahner (*La foi du prêtre, aujourd'hui*, Katholikentag de Hanovre, 1962. *Evangéliser*, 17^e année, n^o 101, mars-avril, pp. 463-492).

En efecto, en varias cartas de Lubac se refiere a la reflexión teológica de Mouroux sobre el misterio del tiempo, que culminó con la publicación en 1962 de su cuarta gran obra, *Le Mystère du Temps*⁶⁹. Este trabajo había sido precedido por un artículo sobre el valor del tiempo cristiano frente a diversas posturas escatológicas⁷⁰, y por otro trabajo anterior⁷¹. En este volumen, Mouroux ofrece un pensamiento de orientación marcadamente cristológica, en el que se subraya cómo en Cristo se une eternidad y tiempo, y cómo sólo en Él y en su Iglesia el hombre puede encontrar la respuesta a sus aspiraciones. Como el mismo Mouroux reconoce, de Lubac le alentó y estimuló de diversas maneras a lo largo de su investigación⁷². Concretamente, en su carta del 6 de febrero de 1962, le felicita por el contenido de las primeras páginas del prólogo, que, en su opinión, señalan magistralmente la actitud con que el teólogo debe acercarse a los misterios de la fe⁷³.

69. J. MOUROUX, *Le Mystère du Temps. Approche théologique*, Coll. «Théologie», 50, Aubier, Paris 1962. [Edición española: *El misterio del tiempo*, Estela, Barcelona 1965]. Como recuerda Henri de Lubac, este volumen 50 de la colección «Théologie» dio ocasión para realizar una sencilla fiesta en la que el P. Bouillard señaló la doble aspiración que estuvo presente en el origen de la colección: «beber la doctrina cristiana en sus fuentes, encontrar en ella la verdad de nuestra vida». H. DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos, o.c.*, p. 45.

70. *Structure spirituelle du présent chrétien*, en RSR 44 (1956) 4-24. Sobre este escrito comenta Mouroux: «C'était un peu comme la préface au *Le Mystère du Temps*; mais la recherche avait été commencée deux ans auparavant; je pensais depuis longtemps à ce problème. Il y avait à ce moment-là une réunion de théologiens à Paris (de Lubac, Balthasar, etc.). Bouyer devait faire un exposé; il était nettement eschatologique; en réaction aux tendances eschatologiques de Bouyer, j'ai voulu affirmer la valeur du temps; la réunion fut un peu manquée; Bouyer n'y était pas; et le soir, j'ai proposé ma lecture de ce texte. C'est de Lubac qui a porté mon texte aux *Recherches des Sciences Religieuses* (vers 1955-1956). Le problème du temps m'a toujours intéressé, et cet article m'a mis en train». EJM, 31-32, 26.

71. *La conscience du Christ et le Temps*, en «Recherches de science religieuse» 47 (1959) 321-344, que corresponde al capítulo V de la obra.

72. «J'ai fait les autres chapitres après et avec beaucoup de péripéties de santé, car je me suis trouvé malade. Vers 57-58, je me suis remis à travailler; sur le plan des cours, j'étais plus libre; après je travaillais encore davantage (vers 1960). De Lubac m'a beaucoup encouragé dans cette recherche». EJM, 32, 26. Encontramos varias cartas, bastante encadenadas, que versan sobre *Le Mystère du Temps*. En dos de ellas, de Lubac envía a Mouroux un buen número de sugerencias y correcciones que le ha suscitado la lectura del texto original mecanografiado, recibido antes de su amigo: la Carta 610710 se refiere a los capítulos VIII y IX (sobre la Iglesia y el tiempo); la Carta 610820 contiene una relación de sugerencias de más de tres caras de folio.

73. Cfr. Carta 620206. Para de Lubac, las palabras que Mouroux escribe en el Prólogo deberían ser meditadas por muchos teólogos: «Una teología, que es obra de la razón, puede siempre ganar algo por el contacto con una gran filosofía; y no puede igno-

Por otro lado, con motivo del L Aniversario de la entrada del P. de Lubac en la Compañía de Jesús, se publicó en su honor una obra colectiva, en la que Mouroux aportó un estudio sobre el pensamiento de Maurice Blondel⁷⁴. En una carta a Mouroux, de Lubac se deshace en elogios hacia el trabajo de su amigo: le agradece su dedicación y esfuerzo, más meritorio aún si se considera su frágil estado de salud⁷⁵; le muestra su alegría por la presentación que realiza sobre el pensamiento de Blondel⁷⁶; le anima a publicar ese trabajo en una editorial de mayor alcance, para que ese trabajo pueda llegar a un mayor número de lectores⁷⁷; y le confiesa que su artículo supone para él un estímulo en su propósito de publicación de algunos volúmenes de correspondencia blondeliana⁷⁸.

rar sin riesgo el mismo movimiento del pensamiento humano. Pero su verdadero refrescamiento es, en efecto, el sumergirse en la palabra de Dios, tal como es enseñada en la Iglesia, madurada en una secular experiencia espiritual, desarrollada por aquellos grandes Doctores que eran a la vez genios y santos. Cuando un teólogo trabaja, retorna a esa escuela; y, a partir de eso, en condiciones difíciles, he tratado de reflexionar por mi parte». J. MOURoux, *El misterio del tiempo, o.c.*, Prólogo, p. 4.

74. J. MOURoux, *Maurice Blondel et la conscience du Christ*, en *L'homme devant Dieu. Mélanges offerts au P.H. de Lubac*, Coll. Théologie 58, Aubier, Paris 1964, pp. 185-207. Sobre el contexto de este trabajo nos señala su autor: «Je fus très content d'écrire cet article à cause des publications récentes de cette époque sur Blondel (Marlé et le modernisme; documents inédits; j'avais travaillé son œuvre et je connaissais bien l'Action (...); par ailleurs de Lubac était l'éditeur de la correspondance Blondel-Valensin...)». EJM, 33, 34.

75. «Comment exprimer la joie qui m'a envahi, à la lecture de votre étude sur Maurice Blondel et la conscience de Christ? Tout d'abord: en constatant que vous aviez pu, dans un état de santé si précaire et si mortifiant mener à bien un tel travail, qui suppose lectures, maniement délicat de nombreux textes, durs efforts d'exégèse, mise en oeuvre actuelle de tout un acquis théologique, et, par-dessus tout, réflexion profonde dans *l'hic et nunc*. C'est propement admirable, et j'en loue le Seigneur. Ensuite, je pense que tout cet effort a été fourni à mon occasion, et cela suscite, ou plutôt approfondit en moi une gratitude affectueuse, qu'il m'est bon de vous dire». Carta 640322.

76. «Je me réjouis à la pensée du progrès que vos pages vont faire accomplir, et à la connaissance de la pensée blondélienne, (...). Vous observez et montrez par des exemples, l'influence directe de S. Bernard sur Blondel. Vous relevez à juste titre le reproche que plusieurs font aujourd'hui à Blondel, d'avoir méconnu l'histoire. J'en suis content. Et, chose plus importante, vous montrez très bien comment Blondel ne minimise pas la conscience *humaine* du Christ: c'est le point sur lequel je n'arrivais pas à voir bien clair; vos explications, appuyées sur les textes, sont pleinement éclairantes et satisfaisantes». Carta 640322.

77. «Je me demande si vous ne devriez pas envisager leur publication encore sous une autre forme, dans un livre qui recueillerait des études non encore incorporées à vos ouvrages précédents. Les *Collectanea* des Cisterciens, ces *Mélanges*, etc., ne sont lus que par un tout petit nombre, alors que je voudrais voir vos écrits nourrir tous les jeunes esprits qui s'ouvrent à l'intelligence de la foi». Carta 640322.

78. «Une étude comme la vôtre me montre aussi que l'effet de publication posthume des lettres blondéliennes en valait la peine. Cet effort m'a valu bien de tracas,

6. LA ÉPOCA POSCONCILIAR

Los años que siguieron al Concilio Vaticano II constituyeron una etapa en la que la relación entre nuestros dos teólogos se hizo más intensa y sentida. En este tiempo, las circunstancias personales de ambos fueron bien diferentes. El posconcilio traía a de Lubac una copiosa actividad, muchos trabajos y muchos viajes, y también algunas incomprendiones⁷⁹. Mouroux, por su parte, muy aquejado por su enfermedad, recorría los últimos años de su vida desarrollando una reducida labor teológica y pastoral. Sin embargo, las vidas de ambos estuvieron marcadas por un rasgo común: la preocupación y el dolor por la situación de la Iglesia, como tendremos ocasión de recordar en las próximas líneas.

Su correspondencia epistolar en este tiempo evidencia el punto álgido de una amistad que había ido creciendo con los años, hasta llegar a constituir una fuente de paz y desahogo para ambos, a través de la confianza y el mutuo apoyo. No es extraño por eso que de Lubac exprese su gozo y agradecimiento al recibir una misiva de su amigo⁸⁰, o confíe a sus oraciones las dificultades o las preocupaciones⁸¹. Al mismo tiempo, se percibe en el jesuita un especial desvelo por el estado de salud de su

d'ordres divers; mais aujourd'hui j'en suis bien récompensé. Cela m'encourage pour la publication à venir de deux volumes d'extraits de la correspondance Blondel-Wehrlé (...) et d'un volume (...) d'extraits de la correspondance Bl. [Blondel]-Valensin». Carta 640322.

79. H.U. von Balthasar describe en un párrafo duro la cierta marginación y el olvido que recibió el teólogo jesuita años después de haber terminado el Concilio: «Pero el desarrollo extremadamente unilateral de la «Compañía de Jesús» en Francia, donde un pequeño pero influyente grupo de progresistas, cuyos únicos Padres de la Iglesia eran Marx, Freud y especialmente Nietzsche, y que llegaban en ocasiones a confesar abiertamente el ateísmo, marginaban de nuevo al maestro que entretanto se iba haciendo viejo. «Lo que yo había querido presentar como un alimento sabroso y como una fuerza de propulsión, lo veo rechazado por ellos como un fruto seco o arrojado como un peso agobiante». H.U. VON BALTHASAR, *Henri de Lubac. La obra orgánica de una vida*, Encuentro, Madrid 1989, p. 15.

80. «Mon bien cher Ami, Vous avez été trop bon de m'écrire. Mais je suis toujours heureux de vous lire». Carta 720113. «Très cher Ami, // Merci de votre bonne lettre. Depuis bien longtemps déjà, Dieu nous éprouve durement. Mais quel bienfait pour ceux qui nous approchent! Pour moi, en particulier, une amitié comme la nôtre est un immense soutien». Carta 680309.

81. «Aussi, plus que jamais, je me confie à la prière d'un ami tel que vous». Carta 720506.

Mouroux⁸², a quien expresa su admiración por el coraje que manifiesta a lo largo de su prolongada y dura enfermedad⁸³, y a quien procura visitar cuando se le presenta la ocasión⁸⁴.

Por otro lado, al igual que en periodos anteriores, también ahora las cartas entre los teólogos contienen comentarios sobre diversas obras teológicas recientemente publicadas⁸⁵. El teólogo jesuita aprovecha sus misivas para referirse especialmente a las novedades bibliográficas de su interlocutor, ya sea para felicitarle por su publicación, para alabar alguno de sus aspectos concretos o para agradecerle el envío de un ejemplar⁸⁶. En este contexto, las alusiones al libro de Mouroux *À travers le monde de la foi*⁸⁷ ocupan un puesto privilegiado. En esta obra el teólogo de Dijon recogió diversos artículos sobre la fe, algunos ya publicados anteriormente y otros de nueva factura. De Lubac se deshace en elogios ha-

82. «J'avais su par M. Gaidon, puis par M. Duplacy, les petits accidents succesifs qui ont augmenté votre état de fatigue». Carta 670330. En carta del 10 de octubre de 1968, de Lubac le escribe desde Roma, antes de partir: «J'y ai rencontré Mgr. Charles de la Brousse. Il m'a dit que vous souffrez, surtout des jambes». Y le transmite su admiración al comprobar que después de 12 años en los que el Señor le prueba con la enfermedad, él continúa «courageusement actif». Cfr. Carta 681010.

83. «Pour le moment puisque encore obligé au repos, je suis en assez bon état, et je me dis que si jamais de nouveaux accidents cardiaques me mettaient plus à leur gêne, j'aurais un bien grand secours dans la pensée de votre long et patient courage». Carta 720113.

84. Cfr. Cartas 670330, 670612 y 681010. Mouroux agradece sinceramente estas visitas: «Mon bien cher ami, J'aurais dû vous dire plus tôt quelle ce fut pour moi que votre visite, une telle amitié, une telle communion de coeur. Soyez remercié infiniment! Mais j'ai eu un accroc cardiaque à l'oeil après votre visite...». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (15.07.1968). Cfr. también la Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (c.a. 68-69).

85. Por ejemplo: J. MARITAIN, *Le paysan de la Garonne*, 1966 (Carta 670330); H. DE LUBAC, *L'écriture dans la tradition*, Aubier-Montaigne, Paris 1966 (Carta 670330); artículo reciente de Hans Küng (Carta 670612); obras de Louis Evely y Maurice Bellet (Carta 700417); H.U. VON BALTHASAR, *La gloire et la Croix* (Carta 720113); B. DE SOLAGES, *Critique des Évangiles et méthode historique*, 1972 (Carta 720506).

86. Por ejemplo, J. MOURoux, *Sur la dignité de la personne humaine*, en Coll. Unam Sanctam 65 c, Cerf, Paris 1967, pp. 229-253 (Comentario parcial a la Constitución *Gaudium et spes*) (Carta 670612 y Carta 660719); J. MOURoux, *Disciple du Christ*, en *La Table Ronde* 250 (1968) 95-102, (Carta 681113); Nota sobre ecumenismo elaborada por Mouroux (Carta 691122); agradecimiento por el libro de J. MOURoux, *Faites ceci en mémoire de moi*, Aubier, Paris 1970 (Carta 700410); artículo de J. MOURoux, *Réponses aux questions d'un laïc sur les «actes prophétiques*, en *La Croix*, 23 juillet 1970 (Carta 700813).

87. J. MOURoux, *À travers le monde de la foi*, Coll. «Cogitatio fidei», 31, Cerf, Paris 1968, 272 pp. El libro salió a la luz con ocasión del Año de la Fe convocado en 1968 por el Papa Pablo VI.

cia esas oportunas reflexiones que proyectan luz sobre las conciencias y ofrecen esperanza y consuelo, en medio de un clima de desorientación espiritual y pobreza teológica⁸⁸.

Es precisamente esta cuestión —la crisis de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II— la que ocupa un lugar principal en la correspondencia epistolar entre los dos amigos, como clara expresión de sus más fundamentales preocupaciones. Las manifestaciones de esa crisis espiritual y teológica alcanzaron diversos ámbitos de la vida eclesial, según se refleja en nuestra fuente documental, donde se mencionan distintas situaciones que producen inquietud y desconsuelo a nuestros teólogos. En efecto, de Lubac experimenta pesadumbre ante algunos síntomas generales de crisis que emergen en la Iglesia: descomposición espiritual y doctrinal de los fieles, clima de desorientación teológica⁸⁹, falta de formación de los sacerdotes⁹⁰,

88. En carta del 3 de febrero de 1968, de Lubac felicita a Mouroux por la publicación del libro: «Le monde de la Foi! Où est-il aujourd'hui, parmi ceux qui prétendent nous guider, sinon en quelques hommes tels que vous? Votre livre m'apporte une consolation, au moment où j'avais besoin de [ranimer] dans la prière ma pauvre foi, pour ne pas désespérer». Carta 680203. El motivo de esa «desesperación» del teólogo es el estilo de una carta pastoral del episcopado francés que acaba de leer. Cfr. *Ibid.* Un mes más tarde le manifiesta su gozo por la utilidad que van a tener esas páginas: «Dans cette ombre qui envahit les consciences chrétiennes, au milieu de la désintégration spirituelle à laquelle nous assistons, qu'il est bon de pouvoir prendre appui sur quelques témoins [devenues] clairvoyants et fermes, et participer quelque peu au rayonnement de leur expérience! J'ai revu rapidement de votre livre, les chapitres anciens, et lu de plus près les nouveaux. Ils sont bien vraiment actuels, et je veux espérer qu'un certain nombre de jeunes esprits, se détournant de toute une pseudo-théologie lancée à grand renfort de réclame, s'en nourriront; qu'ils y puiseront la grâce d'une réflexion appliquée, d'une sagesse doctrinale, et de l'amour de Christ qui affleure partout dans ces pages». Carta 680309.

89. Es un buen ejemplo la referencia a una obra de Marcel Légaut (*Introduction à l'intelligence du passé et de l'avenir du christianisme*, Aubier 1970) que se hace en dos cartas, la primera de Mouroux a de Lubac y la segunda en sentido inverso. En la primera, Mouroux critica a Légaut su concreta visión de la Iglesia: «Je ne suis pas très enthousiaste. Cela me semble faussé dans son ensemble par une manque de distinction fondamentale, et l'Église n'est plus qu'une parente pauvre qui s'est toujours trompée, —les Apôtres eux-mêmes étant enfermés dans leur mentalité...». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (10.11.71). En su respuesta, de Lubac le informa de la misiva que ha enviado a Légaut criticando sus ideas sobre la necesidad de conversión en la cabeza de la Iglesia: «Légaut m'a envoyé un petit mot, me disant qu'en décrivant l'Église telle qu'elle doit être j'empêche de la voir telle qu'elle est, telle qu'elle a besoin d'être convertie notamment dans sa tête. Je lui ai répondu par une lettre assez dure, dont je vous envoie une copie pour vous distraire un moment». Carta 720113.

90. «Le climat spirituelle devient [dur]. Beaucoup d'excellentes prêtres (et évêques), en France, par manque d'information et surtout par manque de culture philosophique, sont incapables de voir la gravité de la situation». Carta 670612.

descuido de los pastores a la hora de ofrecer referencias seguras a los fieles⁹¹, penuria teológica de algunos documentos de los pastores de la Iglesia⁹², interpretaciones excesivamente «asamblearias» de las conferencias episcopales⁹³, etc.

Las manifestaciones de la crisis se hicieron presentes con fuerza en algunos ámbitos eclesiásticos entre los miembros del clero, donde surgió la contestación y el debate —a veces áspero y doloroso— sobre cuestiones relativas a la identidad del sacerdote, al celibato, a la obediencia, etc. La diócesis de Dijon no fue extraña a este polémico debate, según se desprende de la documentación conservada en los *Fonds Jean Mouroux*⁹⁴, así

91. De Lubac se pregunta apenado: «Pourquoi, partout, cette carence de nos chefs spirituels?». Y señala algún ejemplo concreto: «Nos évêques se lamentent sur le succès des derniers livres de l'abbé Evelyn. Mais un seul d'entre eux a-t-il averti ses fidèles, ses prêtres, ses séminaristes?». Carta 700417. En la misma carta comenta algo similar respecto a los libros de Maurice Bellet, publicados y difundidos en la editorial DDB, «éditeur pontifical», y de cuya doctrina son garantes los jesuitas. En otro lugar señala la misma idea: «Vous savez assez d'autre part, la situation dans l'ensemble de l'Eglise. Il ne faut pas se leurrer: c'est l'athéisme qui conquiert les coeurs. —Alors, quand je me trouve du côté de nos évêques, je suis effrayé de constater leur inconscience, de voir à quel point ils sont mal entourés (...)». Carta 680309. *Vid.* también la Carta 700813, donde de Lubac manifiesta su preocupación por una alocución del Cardenal Marty, Arzobispo de París, al Conseil permanent de l'Assemblée plénière de l'épiscopat (9-11 juin 1970).

92. Cfr. Carta 680309, donde menciona «l'exemple de cette misérable Lettre pastorale (rédigée «en équipe» par quelques prêtres lyonnais, fiers de leur ouvrage)». *Vid.* también Carta 680203, donde el teólogo se refiere a esa Carta pastoral con expresiones fuertes: «Quelle pauvreté! Quelle style d'affiche!», y manifiesta su pesar con el mismo tono: «Pauvre Église de France! (...) Quelle décadence!».

93. En el mes de octubre de 1968, comenta a Mouroux su temor por la Asamblea Plenaria del episcopado que se va a celebrar en Lourdes: «Je redoute cependant l'issue de cette assemblée plénière, et je déplore ce règne exclusif des assemblées, commissions, secrétariats et [conciles], qui paralyse toute initiative personnelle des évêques (...). Rien de plus contraire à la véritable «collégialité», que l'on confond maintenant avec la [démocratie] des assemblées». Carta 681010. También en carta del 13 de agosto de 1970, de Lubac advierte del peligro de entender equívocamente el papel de las reuniones de obispos: «avec le système pseudo-collégial actuel, c'est Paris qui dirige tout». Carta 700813. H. Urs von Balthasar menciona cómo de Lubac creyó oportuno hacer algunas puntualizaciones sobre el espíritu y la práctica de las conferencias episcopales, lo que le valió algunas incomprensiones. Cfr. H.U. VON BALTHASAR, *Henri de Lubac. La obra orgánica de una vida, o.c.*, p. 15.

94. El 13 de junio de 1968, un grupo de sacerdotes de Dijon creó un movimiento de estudio sobre algunos aspectos de la vida y el ministerio sacerdotal. Este grupo, que se definía a sí mismo como «un movimiento de búsqueda, que toma a la vez las formas de la *contestación* y de la *participación*» (Copia de la carta mecanografiada de la *Com-mision «Célibat-Mariage*» al Obispo de la diócesis de Dijon [17 de noviembre de 1968]), invitaba a todos los cristianos de la diócesis, laicos y sacerdotes, a unirse a ellos

como de la correspondencia de Mouroux con de Lubac, que recoge algunos ejemplos concretos de esta situación. El teólogo de Dijon refiere a su amigo jesuita la delicada coyuntura que atraviesa el clero en su diócesis, donde parece que se han perdido las referencias seguras. Su dolor ante esa situación es aun mayor al considerar las tareas de formación que ha ejercido sobre algunos de los que ahora están confundidos y desorientados, a causa de un *aggiornamento* mal entendido⁹⁵. El mismo dolor manifiesta el P. de Lubac al aludir a algunas situaciones difíciles en la vida de la Compañía de Jesús⁹⁶.

En el año 1970 Mouroux escribió un artículo en *La Croix* en el que denunciaba la postura de aquellos que pretendían dar un sentido

(Cfr. Copia del informe de la primera reunión del movimiento, fechado el 4 de octubre de 1968). En carta dirigida al Obispo de la diócesis, la comisión «*Célibat et Mariage*» le informaba de los trabajos del movimiento y le exponía concretamente sus desacuerdos en el modo en que la Iglesia concebía el celibato sacerdotal.

95. En carta de octubre de 1968, después de manifestar a de Lubac la necesidad de «volver a los fundamentos», Mouroux comenta: «Mgr. [el obispo de Dijon, Charles de la Brousse] est d'ailleurs très éloigné des prêtres, et il y a de quoi, hélas. Je suis tout aussi navré, car j'ai été partie prenante dans leur formation, et tout semble arraché... Et il n'y a plus de bases, ni de poteaux, ni de références sûres». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (Dijon, 21.10.1968). En otra carta de fecha incierta le informa: «(...) Nous voici, ces jours, dans le Conseil, ou Presbyterium. La prochaine réunion (mardi) promet d'être chaude. C'est extraordinaire ce que l'on entend dire et soutenir. Et des garçons que j'avais cru former un peu... priez pour nous, cher Père». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (s.a., c.a. 1968-1969). Y en otra misiva se lamenta por la aparición de nuevas dificultades: «La réunion «Echanges et dialogue» a eu lieu comme prévu... Ils ont célébré une eucharistie sauvage, tous ensemble, hommes et femmes, récitant la totalité du canon. Quelle misère!». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (s.a., c.a. 1970). Para Mouroux fue, sin duda, muy duro el hecho de que en la víspera de la consagración de Mgr. Albert Decourtray como obispo auxiliar de Dijon (3.7.1971), seis jóvenes presbíteros de la diócesis hicieran pública una carta en la que anunciaban su separación de la institución eclesiástica y declaraban su compromiso con la vida profesional, política y matrimonial. Cfr. G. CHOLVY y Y.-M. HILAIRE, *Histoire religieuse de la France contemporaine (1930/1988)*, III, Bibliothèque historique Privat, Toulouse, 1988, pp. 325ss.

96. De Lubac lamenta que algunas publicaciones dirigidas por los jesuitas divulguen determinados escritos de doctrina incierta o desorientada: Cfr. Carta 670612, donde menciona un artículo de Hans Küng recientemente publicado en la revista *Orientierung*; Carta 680309, donde se refiere al nuevo estilo que está tomando la revista *Études*; Carta 700417. Abriendo su corazón a su amigo le confiesa afligido en el año 1968: «Chez nous (jésuites) les choses vont mal; non du fait du grand nombre (vieux et jeunes, beaucoup sont excellentes), mais du fait d'une petite école (j'emploie un mot bénin) qui a réussi à mettre les mains sur tout. Une pudeur de famille m'empêchait habituellement d'en parler, même aux plus intimes. Mais, comment cacher ce qui finit par s'étaler de soi-même au grand jour?». Carta 680309.

profético a sus gestos de ruptura con la Iglesia y en el que, sin entrar a juzgar las conciencias de las personas concretas, afirmaba con claridad los errores contenidos en sus posturas⁹⁷. Al poco tiempo, de Lubac escribió a su amigo para felicitarle por haber hablado con sinceridad, firmeza y caridad⁹⁸.

Al analizar los fragmentos de la correspondencia que tratan sobre la situación de la Iglesia, sobresale un rasgo común de la sensibilidad espiritual de los dos amigos: el sentido sobrenatural con el que consideran esa coyuntura, la cual, según una visión meramente humana podía fácilmente arrastrar al pesimismo y a la desesperanza. La actitud de nuestros teólogos es serena y animosa, pero sobre todo sobrenatural, es decir, firmemente persuadida del señorío de Dios sobre la historia del mundo y de la Iglesia⁹⁹. Por este motivo, se dan ánimos para seguir trabajando con espíritu positivo¹⁰⁰ y confían a la oración la solución de las dificultades¹⁰¹.

97. «Nous ne jugeons pas les consciences: elles sont le secret de Dieu. Mais nous jugeons des actes que, précisément, on nous demande de juger puisqu'on veut les faire prendre pour «prophétiques»; et nous disons, conformément à la Parole de Dieu, telle qu'elle nous est enseignée par l'Église, qu'ils ne le sont absolument pas. Nous gardons notre amitié —douloureuse— pour les frères qui s'en vont ainsi. Mais nous devons dire qu'ils ne sont pas dans la vérité». J. MOUROUX, *Réponses aux questions d'un laïc sur les «actes prophétiques»*, en *La Croix* (jueves, 23 de julio de 1970). Estas cuestiones habían sido planteadas por un laico en la diócesis de Dijon tras la declaración del Conseil permanent de l'épiscopat sobre «Renouveau et croissance de l'Église» (París, 11 de junio de 1970).

98. «Vous avez parlé avec fermeté, mais sans offenser personne. Vous ne voulez pas que tout se dissolve dans le mensonge». Carta 700813.

99. «Cette contestation sur les Prêtres me navre, et ce groupe qui agit de plus en plus comme un véritable groupe de pression. Espérons que l'orage passera, que le soleil reviendra, et que le St. Esprit tirera le Bien du mal». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (c.a.1970).

100. «Mais il est plus utile de travailler que de se lamenter. Vous qui le pouvez encore, et qui êtes encore écouté d'un certain nombre d'évêques, continuez, et ne vous découragez jamais». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (Dijon, 21.10.1968). En el siguiente texto Mouroux le felicita por la firmeza doctrinal que ha mostrado en una reciente conferencia —por la que se ha ganado algunas críticas en *La Croix* y en *Témoignage chrétienne*— y le dice: «Il ne faut pas accorder d'importance à ces choses-là. C'est l'intelligentsia progressiste qui réagit. Vous avez bien fait de dire avec liberté votre pensée. Et je suis bien sûr que vous avez raison. Un catholique qui se veut simplement fidèle à la foi catholique, ne peut être traité autrement aujourd'hui. Et il y a une incroyable pression en ce sens. Autant que j'en ai le droit, je vous souhaite donc: bon courage! Et continuez! Pierre après pierre, l'édifice de la vérité continuera de se bâtir». Carta de Jean Mouroux a Henri de Lubac (Dijon, 10.11.71). Por su parte, de Lubac comenta después de haber tratado algunos sucesos inquietantes: «Mais, dans ce qui ne fait pas de bruit, que de belles choses nous remplissent l'esprit! Bonnes vacances!». Carta 700813.

101. «Et toujours en union de prière, Henri de Lubac». Carta 680309.

7. CONCLUSIÓN

Después de este breve repaso sobre algunos episodios de la vida de Henri de Lubac y de Jean Mouroux, podemos concluir haciendo algunas consideraciones generales sobre la relación entre los dos teólogos.

En primer lugar, hay que afirmar la existencia de una afinidad teológica entre ambos autores que se manifiesta en la realización —cada uno según su estilo particular— de una teología viva y existencial, enraizada en la convicción de la vocación del hombre a la comunión con Dios, alimentada en la Escritura y en la Tradición, y empapada de un sentido eclesial. El origen de esa sintonía lo encontramos, por un lado, en la influencia del pensamiento de algunos autores franceses —Blondel (1861-1949), Rousselot (1878-1915), Maréchal (1878-1944), Auguste Valensin (1879-1953), etc.— en la renovación teológica del siglo XX, que conformaron, por así decir, un determinado aire de familia del que participaron nuestros dos autores junto a otros tantos teólogos, como Daniélou, Congar, Balthasar, Bouillard, etc. Bien es cierto que cada uno de nuestros autores participó de este ambiente de un modo diverso, según su propia situación personal: de Lubac desde una posición más notoria y comprometida tanto por su dilatada actividad teológica como por su pertenencia a la Compañía de Jesús; y Mouroux en unas circunstancias caracterizadas por su autodidactismo y su relativo aislamiento en el Seminario de Dijon.

Pero también se descubren diversas circunstancias que explican su armonía espiritual, como por ejemplo: la familiaridad de ambos con el ambiente teológico de Lyon, que entre los años 1920 y 1950 gozó de una fuerte vitalidad; su preocupación por la formación de seminaristas y sacerdotes —de Lubac fue durante muchos años profesor del Seminario universitario de Lyon, y Mouroux pasó su vida entre las paredes del Seminario de Dijon—; la experiencia de soledad que ambos vivieron —Mouroux experimentó el aislamiento y la nostalgia de una enfermedad prolongada, y de Lubac sufrió el peso de la tribulación y la denuncia—; su común solicitud por los problemas de la Iglesia; su intensa vivencia de la fraternidad en el sacerdocio, etc.

Dentro del mutuo aprecio entre los dos teólogos, cabe señalar un cierto ascendiente intelectual del P. de Lubac sobre Mouroux, no tanto

debido a la diferencia de edad —el primero superaba a Mouroux en un lustro— sino, sobre todo, al prestigio y a la erudición del jesuita, a quien la historia de la teología sitúa entre los más prestigiosos teólogos católicos del siglo XX. A Mouroux le atrajo siempre la personalidad y la talla intelectual del teólogo jesuita, su capacidad de trabajo, así como su dilatado e intenso conocimiento de la Sagrada Escritura, de los Padres y de los pensadores contemporáneos. Al mismo tiempo, no le pasó inadvertida la extremada cortesía y el espíritu de servicio que el futuro Cardenal mostraba siempre hacia aquellos que acudían a él en busca de consejo¹⁰².

El P. de Lubac fue para Mouroux no sólo amigo sino también consejero teológico. El teólogo de Dijon reconoció agradecido la influencia de este autor sobre su propio pensamiento o sobre su modo de hacer teología: «Él me ha influido mucho (...) —se lee en las *Entretiens*— en la utilización de los lugares teológicos»¹⁰³; «me ha ratificado y me ha ayudado a leer directamente a los mismos Padres en primer lugar (texto, historia, contexto, etc.)»¹⁰⁴. Valoró muy positivamente la solicitud del teólogo jesuita a la hora de brindarle sugerencias y opiniones sobre su trabajo teológico. El consejo de Henri de Lubac se hizo así presente de una manera o de otra en un buen número de sus escritos: en la inyección de coraje que le transmitió ante las dificultades surgidas con ocasión de alguna de sus publicaciones¹⁰⁵; en la propuesta o invitación a publicar diversos artículos¹⁰⁶; en sus palabras de ánimo y felicitación ante algunos de sus escritos¹⁰⁷; en las sugerencias sobre el estudio de algún tema teológico, como el problema del tiempo¹⁰⁸. Ciertamente, aunque no puede hablarse de una influencia sustancial y palpable del jesuita en la obra de Mouroux, sí cabe referirse a una sintonía en el estilo de hacer teología, de acercarse a los Padres y a la Escritura, en continuidad con la rica tradición teológica del pasado y en diálogo con la cultura y el pensamiento contemporáneos.

102. «Le P. de Lubac fut toujours d'une charité intellectuelle extrême; il s'intéressait à tout et à tous, proposait des suggestions d'articles, etc.». EJM, 27, 6.

103. EJM, 43.

104. EJM, 52, 27.

105. Cfr. EJM, 28, 9.

106. Cfr. EJM, 28, 7; 28, 9; 32; 33, 33.

107. Cfr. EJM, 27, 3.

108. Refiriéndose a este ámbito, Mouroux afirma: «... de Lubac m'a beaucoup encouragé dans cette recherche». EJM, 31-32, 26.

Por otro lado, se evidencia un cierto influjo en sentido inverso, es decir, una considerable estima del jesuita por la persona de Mouroux, lo cual no hace más que confirmar un rasgo conocido del talante espiritual del primero: su desvelo y su preocupación por favorecer y honrar los méritos de aquellos autores que por diversas circunstancias habían quedado olvidados o habían sido excluidos de la vida teológica¹⁰⁹.

En la correspondencia que hemos analizado se mencionan algunos importantes temas teológicos y se recogen varios episodios relevantes de la vida de la Iglesia en el siglo XX. Sin embargo, lo que destaca principalmente es la profunda afinidad teológica y espiritual de dos sacerdotes y de dos teólogos: las confidencias entre dos colegas y amigos cuyo telón de fondo es la solicitud por la fe cristiana y el amor a la Iglesia.

Juan Alonso
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

109. Cfr. HENRI DE LUBAC-GIOVANNI BENEDETTI, *Mezzo Secolo di Teologia al Servizio della Chiesa. Una corrispondenza teologica, o.c.*, p. 54.